

Primera jornada de reflexión. Diálogos sobre "El amor como cuestión política"

**Sábado 9 de septiembre, de 9:30 a 16 hs
Colegio Nacional de Buenos Aires, Aula Magna
Bolívar 263 // Ciudad de Buenos Aires**

Introducción

Patricia Bullrich:

Primero, disculpas por la demora, pero hubo unos inconvenientes, y no se podían abrir las puertas de los cuartos donde había que buscar el material, por eso hubo un retraso. Mil disculpas, la intención era empezar a horario.

Yo soy Patricia Bullrich, éste es el Foro Social de Mujeres Argentinas. Muchísimas gracias a todos por venir. Ustedes tienen el programa. La idea es trabajar, primero, con una exposición de cada una de las personas que están en la mesa de este Foro. Luego vamos a abrir un período de preguntas. Después vamos a hacer talleres, después la síntesis de esos talleres. Y finalmente el cierre.

También vamos a trabajar con los "logos" del Foro, que están en la pared: vamos a hacer una elección de los logos, para que cada una de ustedes pueda elegir cuál le parece el logo más adecuado.

Ahora vamos a empezar, entonces, con las exposiciones. Vamos a empezar con Diana Maffía, que es doctora en Filosofía de la UBA, es ex-defensora del pueblo adjunta, de la Ciudad de Bs. As., en DDHH y equidad de género; y es directora académica del Instituto Hannah Arendt.

Intervención DIANA MAFFIA

Buen día, muchas gracias por haber venido un sábado lleno de sol, en este lugar que nos impone tanto. Quién se animaría a sentarse en ese sillón tan grande, de Queen. Se sentó Fernanda Gil Lozano, una oficiante del caldero, en realidad. Pero bueno, estamos protegidas. Les quiero dar la bienvenida, y quiero contarles un poquito con respecto a la historia de este Foro. Ustedes saben que en noviembre de 2004, se hizo un Foro de Mujeres Políticas de América Latina, del cual salió un libro que se llama La Concepción del Poder desde la perspectiva de las mujeres. Ese libro se presentó este año, el 9 de marzo, pegado al día de la mujer. Y cuando se presentó, surgió la expectativa de que el Foro se ampliara. Que se ampliara en Argentina, que hacía falta algo más que un Foro de líderes políticas -que también hace falta, y que se continúa trabajando-.

Ahí hay dos experiencias que me parecen muy importantes. Una, es que durante el Foro de mujeres políticas, la capacidad de alianzas que se produjo en las mujeres políticas de nuestro país -muchas de las cuales están viendo acá presentes-, de

partidos muy diferentes, de trayectoria, ideas y modelos de acción política, y de país, muy diferentes. La posibilidad de sostener normas de conducta, aspectos que tienen que ver con el lugar de la mujer en la política, trayectorias de conducta, que implican ciertos principios éticos para la acción política. Esos aspectos fueron sostenidos, fueron discutidos, y también fueron discutidas abiertamente las diferencias.

Y la impresión, en esta construcción, es que podemos actuar en común; no ignorando sino valorizando esas diferencias, en un diálogo. Por eso, la invitación a esta reunión fue la invitación a un diálogo. A que asistamos a un diálogo, de los muchos que tenemos en esta pequeña mesa ejecutiva, que armamos para ir trabajando más colectivamente las actividades, y que también se produzca un diálogo con las asistentes al taller, y podamos ir ampliando esta red, que implica una manera de trabajar, una manera de reconocernos, de no tener recelos con las diferencias sino pensar en esta posibilidad de apertura y de escucha.

Por eso, quizás, por ese trabajo compartido y esa expectativa, es que el tema que surgió al presentar el libro, fue "el amor como cuestión política". Que trabajáramos esta cuestión del amor como cuestión política. Parece que pensar amor y política fueran dos cosas contradictorias. Porque el amor tiene que ver con la pasión y con la subjetividad. Y la pasión nos remite a la pasividad, mientras que la política nos remite a la acción. Y el amor nos remite a la subjetividad, mientras que la política nos remite a lo público. Pareciera, entonces, que estos términos nos remiten a ámbitos diferentes.

Ustedes, a muchas las conozco, sé que pertenecen al Movimiento de Mujeres, y recuerdan aquel eslogan de los 70: "Lo personal es político". Ese eslogan acentuaba el hecho de que, en nuestras vidas personales, hay relaciones de poder. Que nuestra intersubjetividad está atravesada por relaciones de poder. Quizás ponía menos el acento en lo que hoy queremos pensar, y es de qué modo en lo público se pueden establecer relaciones amorosas, de integración, de inclusión, de respeto, de reciprocidad. Cómo podemos estas acciones -y no simplemente pasiones-, esta conducta que deriva de la relación amorosa, cómo podemos ponerla en el ámbito de lo público para restaurar eso tan dañado que es nuestro tejido social, nuestras relaciones de confianza social, nuestra relación de pertenencia a una comunidad. A una comunidad con la que compartimos determinadas raíces, que ya no son de las identidades tradicionales.

Entonces, cómo restaurar esa identidad. Pensábamos que cada una de nosotras iba a decir unas palabras sobre lo que le sugería la relación entre estos términos -del amor como cuestión política, algo que ustedes también van a trabajar en los talleres-. Yo enseñé Teoría del Conocimiento en la universidad. Y lo que me despertaba era una vinculación con los modelos de conocimiento. Hay un modelo de conocimiento que está relacionado con el amor, con la relación de compromiso con el objeto, que hoy vincularíamos -quizás- más con la ecología a la relación de compromiso con aquello que conocemos, y no una relación de dominio tecnológico. Ese modelo de amor fue algo que quizás, en la modernidad fue bruscamente reemplazado por un modelo de poder. De conocimiento como dominio de la naturaleza, y no solamente como comprensión.

En realidad, estos dos aspectos -el de amor y el de poder- subsisten como modos de conocimiento, porque muchas veces -y sobre todo en las mujeres-, en nuestro conocimiento de los otros sujetos -sobre todo, los otros sujetos con los que establecemos relaciones amorosas- entablamos relaciones de empatía. Relaciones de incorporación afectiva, de ponernos afectivamente, emocionalmente, en el lugar del otro, o de la otra, para comprenderlo. No es lo que ocurre, muchas veces, en la política. La relación con el otro en la política, muchas veces es de poder como sometimiento. Una de las cosas que tal vez es un desafío para nosotras acá, es cambiar ese concepto de poder. El libro La Concepción de Poder desde la perspectiva de las Mujeres, avanza en ese diálogo. Y vamos a seguir avanzando, incorporando mujeres de distintos ámbitos, y no sólo de partidos políticos -aunque es muy importante que las mujeres de los tan diversos partidos políticos estén acá presentes haciendo su aporte; porque ellas nos representan, y porque tienen una lucha muy dura dentro de sus propios partidos.

Entonces, ese concepto de poder, ya no como dominio, sino como posibilidad de actuar, como verbo, como recuerdo que la CTA decía: "una cosa es el poder como sustantivo, y otra cosa es el poder como verbo". Con Marta Maffei, cuando estábamos en CTERA, muchas veces hablábamos de esos conceptos de poder. Aplicar ese otro concepto de poder, un poder que significa empoderar al otro, abrirle posibilidades de acción. Tenemos toda la esperanza de que podemos revisar todo el sentido profundo de los conceptos. Tanto de los conceptos de poder, como de los conceptos presuntamente amorosos.

En nuestro país, hay una perversión de las palabras. Pensar en conceptos amorosos como el de reconciliación, en lugar de sugerirnos la apertura al otro, la comprensión, etc., nos sugiere impunidad.

¿Cómo es que hablar de reconciliación ha llegado a significar impunidad? Eso también tenemos que revisarlo. Yo creo que una revolución de las palabras es, también, una manera de afirmar nuestra percepción sobre el mundo. Por eso creo que quizás sea una visión muy abstracta pensarla desde la visión filosófica de la Teoría del Conocimiento, pero es lo que me sugirió de inmediato. Y quizás en el diálogo que vayamos teniendo van a surgir muchas otras visiones sobre esto.

Quería darles la bienvenida, decirles que estamos caminando conjuntamente, que nos vamos incorporando a un camino que estamos inventando. Así que, realmente, me da mucha alegría poder compartirlo hoy con todas ustedes. Gracias. (Aplausos)

Intervención de ELISABETH RAPELLA

(Psicoterapeuta de familia y de pareja, con perspectivas de género; colaboradora del Postgrado de Diversidad y Género de la UBA; miembro de la Academia de Terapeutas Familiares Americanas)

Hola. Muchas gracias por estar acá. A mí, para decir unas palabras, lo único que me sugirió este tema de las mujeres, el amor, la política, era que una de las características de las mujeres es que somos las cuidadoras afectivas de la familia. Somos las responsables del cuidado, la atención, empatía, con la familia, con las familias extensas, con los amigos. Esto me parece importante mezclarlo con otras

características que tenemos. Quiero nombrar solamente dos, porque quiero ser muy breve. Una, es que a las mujeres no nos gusta hablar en público, nos cuesta. A mí, particularmente, me cuesta un montón. A las mujeres no nos gusta mucho hablar en público, no nos gusta la exposición, la vulnerabilidad que significa hablar en público. Pero sí nos gusta hablar en diálogo, en conversaciones. En las conversaciones de mujeres, nosotros solemos hablar de sentimientos, de afectos, de valores, de cosas que nos importan, de ideas. No somos personas que nos cueste armar un clima de intimidación con el otro. Y pienso que esto también es importante, porque no está reñido con la manera de hacer política. Se puede hacer política de muchas formas. Y creo que con todo este aporte que pueden dar las mujeres, puede armarse algo mucho más parecido al amor, al cuidado, a la solidaridad, al aceptar al otro diferente, comprendiendo que es otro diferente, pero que es otro nada más, otro de nosotros. Bueno, por ahora no quiero decirles nada más. (Aplausos).

Intervención de HAYDÉE COCOLECCIO

(Psicoanalista, coordinadora académica de la escuela de Gobierno del Instituto Hannah Arendt)

Buen día. Como decía mi compañera de profesión, hablar en público, para algunas, es una de las cosas más difíciles que hay. Creo que soy mejor para escribir y escuchar que para hablar. Además, cuando hablo, hablo mucho.

Yo les voy a leer lo que pude hacer, y lo que me pasó a mí durante esta convocatoria a la que, por suerte, me invitaron. La única singularidad que el oficio de psicoanalista plantea respecto a otros, es que su persona está en juego, al mismo tiempo que se abstrae. Estar en juego, y abstraerse. Efectivamente, un imposible. En esta paradoja imposible anda y se tropieza la experiencia de la cura por la palabra. Y sólo hay sendero donde andar y tropezarse si en ese encuentro entre paciente y analista se produjo lo que se da en llamar el amor de transferencia, que es como cualquier amor. Haber pasado por esa experiencia es, quizás, lo único que hoy permite mi palabra aquí. Y ciertos encuentros en la vida.

Hablar del amor es una cuestión compleja, ya que en el hombre, en la especie humana, hay fuerzas irracionales, cuya presencia quedan al desnudo en sus actos. Para mí, la mayor expresión de esas fuerzas irracionales, es la crueldad. Por eso, amar es un trabajo a renovar vez a vez. Ahora, si de hablar de actos se trata, mejor empezar por los propios. Estoy marcada por la generación del 70, y el peronismo. Sigo pensando que, en su origen, el peronismo le dio voz a los que no tenían voz, nombre a los que no tenían nombre, y voto a *las* que no lo tenían. O sea, sostenía la categoría de la justicia social. La equidad como comienzo y destino de una sociedad libre. Pero hoy pienso que se vio a sí mismo como una totalidad. Perdón, como la única totalidad. Y de incluir a los excluidos, pasó a excluir simplemente a los no peronistas.

Esta forma de concebir y de ejercer el poder, es decir la anulación de cualquier diferencia, creció. Y así se escuchó "Para un peronista, no hay nada mejor que otro peronista". Y de anular la diferencia se pudo pasar a pensar en aniquilarla. Aniquilar

la diferencia. Por eso, "al enemigo, ni justicia ni perdón". Y de allí, a la lucha armada como una manifestación política válida.

No participé de la lucha armada. No por no acordar, sino por no poder. No maté. Pero en mi pensamiento, en mi deseo, quise que otros murieran. Jamás imaginé. Jamás dimensioné las consecuencias que eso tendría. Eso no imaginado, eso no dimensionado, es la responsabilidad que me compete. Les debo a mis hijos la búsqueda de cómo se construye una sociedad justa, donde la diferencia sea un valor y no un peligro. No sé cómo se hace. Pero el trabajo sobre uno mismo, entre otros, en espacios como éste, es hoy un camino para mí. Donde poder luchar contra mi propia crueldad, y saber defenderme de la ajena, porque todavía me pregunto cómo hago para amar a un semejante cuya diferencia consiste, justamente, en no aceptar ninguna diferencia. Muchas gracias. (Aplausos).

Intervención de SAIDA SAZ

(Psicoanalista, doctora en Psicología, en Servicio Social, Profesora universitaria)

En primer lugar, quiero decir que celebro estar en este ámbito, entre nosotras, mujeres, si bien hay algunas presencias masculinas, en un clima de igualdad y de democracia. Desde la diferencia y en la convergencia, como es el propósito de este Foro. Mirándolas, mirando a mi alrededor, no puedo menos que pensar qué pasó con lo femenino a través de los tiempos, desde el principio de la historia, con la mujer ancestral, mujer recluida al ámbito de lo privado, una mano de obra esclava, al cuidado de los hijos y de la posibilidad de procreación exclusivamente. Vio pasar muchos años la mujer, siempre desde lugares asignados, siempre en lugares definidos desde el afuera, hasta que pudo descubrir que era la madre abnegada, la mujer idealizada, el fuego del hogar -agreguemos: en el que se incendiaba y se quemaba. Privada de todo lo que fuera público. Dedicada, altruísticamente, al ámbito de lo privado, al cuidado de los hijos. Y alejada, irremediabilmente, a lo que tuviera que ver con el ámbito de lo público, con el afuera.

Muchas mujeres, mucho tiempo, muchas luchas realmente, hicieron que la mujer pudiera acceder a espacios de participación social más amplios, salir del ámbito de lo privado, ocuparse de los temas de salud, de educación, brindarse también la educación, ocuparse de cuestiones que tenían que ver con el mundo, que hasta ese tiempo era privativo de los hombres. Esto, siempre, entre diferencias y dificultades. Por eso, claramente, éste es un tiempo diferente. Y el camino que recorrió lo femenino a través de la historia, no fue -ni es- simple ni sencillo. Sin embargo, tiene una característica que es bueno destacar: las mujeres nunca resignaron ni capitularon. Por eso celebro estar en este acto. Este es un tiempo nuevo. Este Foro plantea un tiempo nuevo. Plantea que conversemos. Y la conversación es poner palabras. Y poner palabras significa abrir caminos, significa dar oportunidades. Significa domesticar las pulsiones y pasiones a través de la palabra, del entenderme con el otro. La palabra es el vehículo que puede de las tinieblas y el caos a la luz.

En esa palabra que vamos a desarrollar en nuestras conversaciones, van a aparecer dos cuestiones. Cuando nosotros hablamos, decimos algo acerca de nuestros

saberes, acerca de nuestra cultura, de nuestros intereses, nuestros sistemas de creencias, nuestros supuestos, aquello que nos fue formando, de lo que nos informamos. Esto, por una parte. Pero, por otra parte, cuando estamos conversando estamos transmitiendo otra cosa. Y esa otra cosa son sentimientos. Sé que esto, a veces, resulta cómico, "propio de mujeres". Por eso se dice que las mujeres somos emocionales. No. Toda conducta, toda palabra, en cuanto acto que marca un antes y un después, lleva entrañablemente unidos sentimientos. Siempre que hacemos y que hablamos -y este hacer y hablar marca diferencias- llevamos sentimientos.

Sentimientos que, luego, llevarán lazos de cohesión social. Y vamos a notar, luego, en los grupos. Y va a ser muy agradable si ustedes pueden entender o traducir esto. Por una parte, nos vamos a comunicar con códigos comunes. Pero, por otra, vamos a transmitirnos otras cosas. Y esta otra cosa tiene que ver con búsquedas comunes. Con sentimientos que nos van a hermanar. Vamos a poder generar lazos fraternos. Y en esa fraternidad, vamos a generar otra cosa, que tiene que ver con lo público.

Pero es cierto, si toda conducta tiene sentimientos, y estos sentimientos son de amor, y el amor -en el amplio sentido del término- también sabemos que si bien no podemos vivir sin amor, no somos sólo amor. Quiere decir que a lo largo, y en el transcurso, de nuestra tarea en común, van a aparecer otros sentimientos. De hostilidad, de competencia, de agresión. Pero los sentimientos no son buenos ni malos, el asunto es qué hacemos nosotros con ellos. ¿Y cuál es la propuesta? La propuesta es la superación. Es ceder algo de lo individual, para ganar de lo colectivo. En ese gesto de ceder algo de lo individual para ganar de lo colectivo, podremos pensar en los desafíos y retos de nuestro tiempo. Entonces, podremos ocuparnos de la desigualdad, del problema de la niñez o de la vejez, de la desocupación, de la droga, de la adolescencia, de tantas cosas. De todas esas cosas podremos ocuparnos al ceder en lo personal.

Entonces, la propuesta es bienvenida la palabra, bienvenida la conversación. Que en esa conversación se transmitan otras cosas que tienen que ver con los sentimientos, más allá de lo que, entre equívocos, códigos y convenciones, nos digamos. Sin unanimidades y sin consensos, podamos escuchar al otro, y construir una realidad diferente en este ideario compartido. Por una nación, por un país, por una ciudad diferente. Gracias. (Aplausos)

Intervención de CAROL ABOUSLEIMAN

(Periodista, Licenciada en Comunicación, Master en políticas Públicas)

Me traje un machete, porque no estoy muy acostumbrada a hablar en público. Justamente, hablando de comunicación, tengo un problema con mi apellido, que me resulta muy poco práctico viviendo en la Argentina, porque lo tengo que deletrear todos los días muchas veces, porque la gente no lo sabe escribir, no lo puede pronunciar, o directamente no lo entiende, y entonces salen engendros raros. Me encuentro con muchos apellidos posibles. Hay muchas posibilidades. La semana pasada, alguien lo escribió bien, sin que le diga nada, y me dijo "no es difícil, solamente que en la Argentina toleramos poco las diferencias". Y creo que hay algo

de eso en esto de prestar un poquito más de atención a ver cómo es, y a incorporarlo.

Mi apellido y yo, somos libaneses. Yo, en realidad, soy líbano-argentina, o argentino-libanesa. No sé si tiene caso ordenar esos factores. Mi padre era libanés, mi madre es argentina. Viví mi infancia en el Líbano, donde conocí la guerra. Conocí los refugios. Me tocó volver del colegio, de la mano de mi hermana, bajo las bombas. Y en el recorrido, nos salvamos por milagro de los francotiradores que asesinaban mujeres, niños, hombres, ancianos y ancianas. Desde la inconciencia de la niñez conocí el miedo. El mío y el de los adultos. Ese miedo que te hace entregarte a las manos de Dios, porque sólo tenés el refugio de dos paredes, cuando de los aviones cae, en total impunidad, una lluvia de bombas.

Conocí también el amor y la solidaridad que se generan entre la gente cuando hay que protegerse del agresor. Vine a vivir a la Argentina, el país de mi madre, como refugiada. Salimos, al igual que los refugiados que ustedes vieron este año, los refugiados 2006, en un barco de guerra, porque el aeropuerto estaba cerrado. Pudimos salir por ser argentinos. Lo que hoy pasa en el Líbano me conmueve, me entristece, me indigna, y me genera sentimientos realmente muy encontrados. Bronca, impotencia ante tanta injusticia, dolor, pesimismo, desilusión. Y mucha, mucha tristeza.

Pero también me genera una sola certeza: si alguna solución tiene el conflicto en Oriente Próximo, es sin dudas aquella que surge del amor. Y no son frases ni pensamientos trillados. Me parece que lleva un tiempo y un trabajo llegar a entender esto, porque lo primero que hacemos todos es ser presas del odio, del rencor y de los bandos. Estamos con unos, condenamos a los otros, simpatizamos con la causa de uno o con la del otro. Me parece que ésa no es la solución, porque ése es un camino de exclusión. No es el camino.

Y a las pruebas me remito. Porque hace 60 años esa lógica del odio sólo generó destrucción, desolación y muerte. Y parece que todavía vamos por más. La guerra que mata civiles, que despedaza familias enteras, que viola a las mujeres, que mata a las embarazadas, que condena generaciones. La guerra de los intereses millonarios, la del odio por la religión que profesa el otro, es la expresión más cabal de la crueldad a la que podemos llegar como humanidad.

Pero, también, hay otras guerras que ocurren a diario, también muy crueles. Basta ver el escenario político argentino en el que se fomentan las divisiones y los antagonismos, es lo menos amoroso que podemos concebir, realmente. Basta, también, ver el escenario político mundial en el que nos quieren arrastrar a una lógica binaria de buenos contra malos, de "amigos" si pensamos igual o "enemigos a ser aniquilados" si pensamos diferente, o si somos diferentes. Esta lógica de no tolerar la diferencia es el peor atentado contra nuestra humanidad. Por eso, en este Foro estamos hablando de amor. A mí me gusta definir el amor como respiración. Si no lo tenemos, morimos, nos secamos, dejamos de ser personas. Si escasea, nos sentimos mal, incompletos, somos seres pero no somos humanos.

Me parece que, finalmente, hay un peligro muy grande. Porque a diferencia de la respiración, de la cual no podemos prescindir, es obvio -y lo vemos a diario- que podemos acostumbrarnos a vivir sin amor. Nos acostumbramos, de hecho, a ver

cómo se bombardea en total impunidad y se destruye a un país entero. Nos acostumbramos a ver cómo se denigra a un opositor. Nos acostumbramos a ver cada vez más niños viviendo en la calle. Nos acostumbramos a ver cómo la droga nos mata. Y tantos otros ejemplos, que cada una de ustedes debe tener. En definitiva, nos acostumbramos a no amar. Es el peor de los mundos posibles, pero ese mundo existe.

Pero también existe este Foro. También estamos todas acá presentes, porque nos parece que en esta propuesta del amor como cuestión política hay mucho de cierto, pero sobre todo de posible. Yo estoy muy entusiasmada en encontrar un ámbito de amor en este Foro, y creo que eso depende de todas nosotras. De nuestras actitudes y de nuestra resistencia para no acostumbrarnos a aquello que nos parece que está mal. El amor es lo que puede ayudarnos y guiarnos para lograr esto. Gracias. (Aplausos).

Intervención de FERNANDA GIL LOZANO

(Historiadora de la UBA, Magíster en Filosofía de la Cultura de la Universidad de San Martín, Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA)

Hola, queridas compañeras. Es un poco difícil remontar después de un tema tan particularmente, como el que acaba de hablar testimonialmente Carol. Y yo le agradezco todo el amor que también dejó en todas estas palabras, a pesar de haber sido una víctima de una guerra. El tema que yo elegí, curiosamente, es hablar de la revolución. De la revolución del amor. Así que voy a leer, porque ustedes saben que soy bastante dispersa. Entonces, como quiero que me sigan en un determinado razonamiento, les pido que me presten un poquito de atención. Acá, el tema difícil de construir, es revolución y violencia.

Imaginemos que estamos en medio de una revolución, y que nadie se dio cuenta. Y les voy a explicar por qué. A primera vista, vivir una revolución sin darse cuenta, puede parecer absurdo, pero si reflexionamos acerca de esa posibilidad quizás no lo sea tanto. En la historia de la humanidad, comenzando con la revolución neolítica, ha habido muchísimas revoluciones. La mayoría, diría yo, han sido vividas sin darse cuenta por sus protagonistas. Aún más, yo creo que es una particularidad de las revoluciones el que sus actores no tomen cuenta de su existencia. Vivir una revolución concientemente, es un invento de los tiempos modernos.

Yo tengo la impresión de que todo comenzó después de la Revolución Francesa. Cuando filósofos europeos decidieron dar sentido a una historia cuyo curso iba a ser determinado, supuestamente, por esa revolución. Hago énfasis en ese después, porque antes de la revolución en Francia ni el pueblo ni los filósofos, ni tampoco quienes llegaron a ser símbolos revolucionarios, se habían planteado hacer una revolución que cambiara no digamos el ritmo de la historia, sino algo más modestamente el propio país. La revolución, y valga la tautología, es un concepto post-revolucionario.

La revolución Francesa, por ejemplo, llegó a ser un contexto dentro del cual fueron textualizados una serie de acontecimientos: motines de campesinos hambrientos,

rebeliones del bajo clero, etc. Que gracias a la Revolución adquirieron un sentido que, aparentemente, los trascendía. De la misma manera, gracias a la distancia que se obtiene después que los acontecimientos han transcurrido, fue posible que la Revolución Francesa fuera sólo una expresión política de otra revolución mucho más amplia, como la Industrial en Inglaterra, la filosófica en Alemania, anticolonialista en Norte y Sur América.

Las revoluciones son procesos multidimensionados, formados paradójicamente de muchas revoluciones. Pero son procesos históricos, y esto quiere decir textualizados por historiadores, que en general son varones, y lo lineal es como que los persigue. Entre otras cosas, tienen como la tarea de establecer límites entre un período y otro. En la vida cotidiana, en cambio, esos límites no se ven. De modo que si los cruzamos, no nos damos cuenta de que estamos viviendo una revolución. Los fabricantes de máquinas de vapor en Inglaterra, por ejemplo, se propusieron sólo aumentar sus ganancias, ganar más plata, no cambiar la faz del mundo. Y sin embargo, la cambiaron. Tengo la impresión, incluso, de que aquel principio que recibimos como herencia de los jacobinos franceses, y que los bolcheviques rusos aplicaron tan detalladamente, relativo a que las revoluciones deben ser planificadas, terminaría por desvirtuar la idea misma de revolución.

Afortunadamente, las revoluciones políticas, iniciadas en 1989 en el Este europeo, no fueron planeadas históricamente por sus actores. Han devuelto el concepto de revolución a su contexto original. Efectivamente 1989 es una fecha tan revolucionaria como 1789. Políticamente, puso fin a un orden de cosas que se había construido en nombre de la revolución. Pero, para entender 1989, hay que contextualizarlo. Y de ese modo es posible saber que está relacionado con muchos otros procesos. Hasta que llegue el momento en el cual, a partir de múltiples relaciones establecidas, es posible tomar noticia de que aquello que tuvo lugar en algunos países de Europa, es quizás sólo la punta de un iceberg cuyas profundidades no imaginamos. Por lo menos, algunos hemos llegado a la conclusión de que ese iceberg es efectivamente una revolución que al menos nadie soñó.

Afirmar que estamos en medio de una revolución es, quizás, nadar contra la corriente en un océano tormentoso. Pues a primera vista no hay nada que pueda aparecer menos revolucionario que los tiempos que estamos viviendo. El malestar en la modernidad, quiere significar que entramos en un período que muchos denominan posmodernidad. Caracterizado por el sinsentido de las cosas, en cuyo interior deambulamos sin objetivos colectivos, ausentes de toda historicidad. Es como viajar sin ruta, ni plan ni destino. Pero la pregunta es válida: ¿No es ésa una de las características de los procesos revolucionarios, un quiebre histórico profundo? Y eso es una revolución. Produce desconcierto, desorden, perplejidad, y una reacción casi instintiva. Es refugiarnos en nosotros mismos, o en restos de una individualidad que sentimos amenazada por fenómenos que no logramos comprender. Así se explica que el tono predominante entre muchos intelectuales posmodernos sea no sólo melancólico, sino a veces francamente depresivo. Algunos me recuerdan, como por ejemplo hay una carta de Poncio Pilatos, que según cuenta, fastidiado en la calurosa y provinciana vida de Jerusalén, le había escrito a un amigo de Roma: "Aquí la vida es insoportable, no sucede nada". En ese mismo

momento, quizás pasaba Jesús con un burro. Poncio Pilatos, en verdad, no tenía por qué saber que, en ese momento, comenzaba a cambiar la historia de una gran parte del mundo. Él era, después de todo, un simple burócrata. Y al parecer, bastante mediocre.

Pero muchos intelectuales en este momento, yo pienso, no harían mal en asomarse de vez en cuando a la ventana. Si bien no van a encontrar a nadie en burro, creo, porque acá no sería posible, pero a lo mejor pasa gente en bicicleta, a lo mejor están pasando otro tipo de reacciones populares, que como no se entienden y no hay categorías, a veces es mejor ignorarlas.

Yo creo y tengo la impresión de que muchas cosas, afuera, ya no son las mismas de antes. En este sentido, me parece que la impronta de las mujeres ha sido fundamental en la vida en el planeta. Hasta, muchas veces, instituciones como la Iglesia, cuando nos quiere excomulgar, no pueden obviar hablar de género como una categoría de análisis. Es decir, hemos ocupado un lugar. Lo mismo, no se pensaría hoy un partido político que no tuviera una propuesta ecológica. O no sería sensato pensar algo que no tuviera que ver con redes de Internet, y con una comunicación a otro nivel. Es decir, hay cambios, desde la comunicación mediática, el feminismo, la ecología, los movimientos de los sin tierra, los pueblos originarios, las mujeres -que desde su corporalidad en nuestro país, por ejemplo reclamando por sus hijos pueden ser absolutamente lo único, y la única voz de oposición que tuvo el Proceso de Reorganización Nacional. Y ni siquiera secuestrando a alguna de ellas se pudo callar esas voces. Con una presencia de mujeres.

Uno de los objetivos de la historia, o al menos de los que escribimos haciendo tal actividad, es ordenar y vincular hechos que a primera vista no tienen mucho que ver unos con otros. Es decir, hay que intentar dar un orden y sentido a procesos que aparentemente se encuentran separados. Y aunque parezca extraño, la idea de que estamos viviendo en medio de una revolución que nunca nadie soñó ni programó concientemente, la tengo precisamente porque soy una pensadora feminista. Así que les agradezco mucho que estén ustedes acá. (Aplausos).

Intervención de María Eugenia Estenssoro

Periodista, directora de varias fundaciones, y legisladora por la ciudad de Bs. As.

Yo viví en un país profundamente antidemocrático y fue muy doloroso el proceso (proceso, miren la palabra que uso), el camino de darme cuenta que yo también era autoritaria, que yo también era antidemocrática y que por mis creencias hoy me siento que yo también he sido responsable en parte por lo que nos sucedió en la Argentina.

Recuerdo que una noche y esto quería comentárselo a Patricia Walsh, en la Universidad de al lado de la mía, en la Universidad de Massachussets, en 1977 decía "Noche argentina, la agitación política" y yo fui a ver de qué se trataba y mostraban Operación Masacre, y después hablaban de los desaparecidos. Yo me puse a discutir y les decía que eso no puede pasar en la Argentina, no me cabía en la cabeza y en 1978 yo estudiaba en Francia y me acuerdo haber discutido con compañeros de la Facultad, que me decían que en el Mundial, cerca de ahí en la

ESMA había desaparecidos y yo les decía, "No, ahí está el Tiro Federal. Los tiros son de allí, como va a haber un campo de concentración, en un lugar en el que hay muchísimo tráfico, es muy céntrico".

Es estando fuera de la Argentina y fuera de la cultura tal vez en la que yo crecí, donde aprendí que yo era latinoamericana y no europea o americana, donde aprendí que no era democrática, y tal vez por eso me sentí muy avergonzada y responsable de no haber creído que pasaba lo que estaba pasando en la Argentina, y después la última conciencia fue el ser "mujer".

Yo creo que hasta los 30 años, yo no pensaba que quería ser hombre, pero yo quería hacer todas las cosas que hacían los hombres, y de alguna manera denigraba las cosas que hacían las mujeres, como tener hijos. Yo hasta los 30 años no tuve deseos de tener hijos y cuando tuve a mis hijos, fue una conmoción.

Entendí lo que era el amor, lo que era cuidar a otro, y cuando me preguntan cuál es mi estado civil yo digo, soy casada, divorciada, madre soltera y concubina y lo digo con mucho orgullo, porque en realidad, esa chica de San Isidro, que para los sectores conservadores, siempre fue rebelde, hacía todo lo que no había que hacer y en los sectores más progresistas siempre era la conservadora. En realidad como mujer esa fue mi gran rebelión, realmente hacer lo que quería.

En mi infancia donde más nos controlaban era en la sexualidad, ése era el lugar del control total. Mi rebelión de derechos humanos empezó por ahí y tal vez por eso fue mi curriculum y tengo todos los estados civiles y los llevo con mucha honra, pero lo que me enseñó la maternidad es a no ser tan desafiante en lo intelectual y buscar un lugar en la sociedad, que creo que eso es lo que buscaba con los títulos y los cargos y las profesiones. Al aprender a cuidar a mis hijos, aprendí a cuidarme a mí, cosa que no había hecho. Y en ese proceso de cuidarme a mí fui dejando esa ética del combate, combate que no es solamente con las armas, es con el intelecto, con el prestigio, con el dinero.

Bueno, el combate intelectual es muy fuerte y encontrar que hay otra arma que desarma mucho más que es el amor, que es el cariño.

En este camino, también hubo una persona que fue fundamental que fue Norma Morandini, mi amiga y mi hermana. Nos encontramos en el 77. Yo hacía una pasantía en la redacción de Somos y ella era periodista. Nunca hablamos de lo que pasaba en la Argentina, porque no se hablaba, ni siquiera en una redacción. Nos volvimos a encontrar en el 84. Ella me contó lo que había vivido. Se había tenido que ir del país y tal vez en ese encontrarnos, querernos y perdonarnos mutuamente creo que yo entendí que la Ética no es ni de izquierda ni de derecha, que los derechos humanos no son de izquierda ni de derecha y hasta que no nos abracemos los que venimos de un lado y los que venimos del otro en un perdón que no es impunidad, el perdón necesita primero el arrepentimiento, la confesión que es lo que estamos tratando de hacer hoy.

El otro día un psicoanalista me decía que la palabra perdón viene de PER DON, per es un prefijo que significa potenciar, es lo máximo es el máximo don. Es cuando abrimos nuestro corazón para abrazar al otro y en ese abrazo humanizarnos y descubrir el amor de vuelta, restaurar ese amor.

Como decía Hannah Arendt ¿Cómo podemos volver a amar, después del nazismo, después de los totalitarismos? Lo mismo creo que nosotros nos tenemos que preguntar ¿cómo volvemos a amar en la Argentina, después de lo que nos hicimos no sólo en los 70, porque esto empezó antes, hubo toda una preparación de una sociedad de desencuentros para llegar a un genocidio?

Yo creo que si no nos abrazamos de alguna manera..... Siempre focalizamos en que hacemos con Massera, con Videla, los culpables penales, pero como sociedad ¿dónde estábamos nosotros? ¿qué hicimos? ¿cómo nos hablamos y nos hermanamos otra vez? Me parece que no vamos a poder enfrentar y caminar hacia delante con dignidad y con felicidad. Y donde no hay felicidad y no hay confianza es imposible que aparezca el amor. Para mí el sentido de este **diálogo**, la palabra la pensamos también, específicamente, no es un debate, porque en el debate siempre hay confrontación. Es un diálogo, una conversación, donde hay escucha. La propuesta mía es esta tratar de abrir mi mente para escucharnos y para ver si hermanadas podemos ir gestando (uso este verbo, porque es un verbo femenino) podemos gestar, concebir una nueva sociedad y una nueva manera de hacer política.

También quiero pedir un perdón público a Patricia Bullrich, porque nosotras empezamos en el 2003 un camino político juntas, hicimos una campaña juntas. Patricia me llamó un día para ver si yo quería ser candidata a legisladora por **Unión por todos** y a los pocos meses de haber sido elegida y estar en la Legislatura, nuestro bloque que era una alianza con **Recrear** se rompió y también se rompió el bloque de **Unión por todos**.

Hace poco lo hablamos, desde que estamos acá en este Foro que para mí en este momento de desencuentros políticos, me parece muy importante que nosotras nos hallamos podido encontrar, porque yo sabía que era una situación dolorosa para ella y dolorosa para mí y que hayamos podido reencontrar un camino donde hacer cosas juntas, porque yo siempre la valoré y la admiré y creo que es una persona muy valiosa para la política argentina, y que podamos hoy estar acá juntas, es una demostración de que las mujeres podemos hacer las cosas de otra manera. Muchas gracias.

Patricia Bullrich: Gracias María Eugenia. Vamos a invitar a Norma Morandini.

Intervención de Norma Morandini

Norma es periodista, escritora y diputada por la provincia de Córdoba.

¿Cómo hablar de amor con tanta distancia? Yo me propuse como vamos a hablar de amor y en el amor no hay libretos, venir sin libreto. Y, además en el amor se susurra y no puedo levantar la voz porque estoy con una gripe feroz y podría haber hecho lo que me ha protegido durante tanto tiempo que es venir con todo lo que tengo escrito, llevo años escribiendo sobre esto. Me aislé, me salí del mundo, para entrar en la vida los últimos cuatro años, para hacer un ensayo, para hacer esto donde todo lo que estamos hablando esté escrito. Sin embargo, si me permiten poner un poquito de ironía porque me duele el corazón, si estamos por crear una nueva iglesia, hay que dar testimonio. Yo que soy de la generación de los 70, que no

se podía hablar en primera persona, que no podíamos ser subjetivos, que había que tener autoridad con los libros que citábamos. Vengo a hablar en primera persona. Yo que soy periodista y en el periodismo sobre todo el de los años 70 y el que nos dejó la dictadura, no se podía usar la primera persona. Entonces, voy a hablar en primera persona. Voy a dar testimonio de mi dolor, porque yo he llegado al amor desde el dolor.

Tengo dos hermanos desaparecidos. Nunca he podido hablar públicamente de esto. He escrito muchísimo sobre los otros, porque me costaba hacer lo que quiero hacer ahora. Tengo dos hermanos desaparecidos, una madre que hizo de ese dolor, un gran ejemplo de vida, una Madre de la Plaza de Mayo, una mujer que fue a la Plaza y como en la Plaza descubrió que era ciudadana, nunca más volvió a su casa, en el sentido metafórico. Sigue siendo una mujer comprometida con todas las causas habidas y por haber.

Compartí mi vida con otro atormentado, un hombre que pasó por la prisión, que recibió las peores torturas y que nos encontramos desde ese espacio de desesperación.

El periodismo me permitió espiar sin sentirme una intrusa. Yo nunca hubiera querido ser periodista. El exilio me permitió hacer del periodismo, poder hablar de lo que pasaba en mi país y en este desgarramiento que es el destierro yo he sido afortunada, aún cuando no tuve a mi hijo conmigo, con todo lo que significa vivir en el exilio, tuve suerte, me torné periodista. Yo había estudiado. Estudié Medicina, Psicología, estudié todo, porque tenía una enorme curiosidad y creo que si el país hubiera sido otro, seguiría estudiando que es lo único que me gusta profundamente. Tenía instrumentos que me había dado mi Córdoba natal, que me había dado mi Universidad, que me había dado mi curiosidad, que me habían dado mis rebeldías y me torné periodista y además corresponsal de una de las revistas más importantes que había en el mundo, había 10 primeras revistas en el mundo y yo era la corresponsal sudamericana. Esto me permitió mirar, espiar, sin sentirme una intrusa. Mirar a los otros sin hablar de mí y así me pasé denunciando, escribiendo sobre lo que había pasado en las tragedias sudamericanas, cómo se había torturado, cómo se había matado.

Vine a Argentina, al juicio de las Juntas, me metí esos seis meses en la reconstrucción de ese rompecabezas macabro que fue la última dictadura y estábamos ahí, porque no se podía no estar ahí, porque estaba todo armado (perdónenme la frivolidad) como si fuese una telenovela, si uno dejaba de ir se perdía el caso del que se hablaba. Era una forma de ser solidarios.

Sin embargo tuve que esperar 20 años para entender el sentido de aquel alegato de Massera, cuando haciéndole así a los jueces con el dedo dijo: "Soy responsable, pero no me siento culpable".

Yo no me di cuenta lo que esto quería decir, porque en esa época yo tenía miedo, como la mayoría de los que estábamos allí teníamos miedo, como la sociedad argentina tenía miedo.

Hoy me pregunto si no habrá querido decir: "Yo soy responsable de haber mandado matar, pero no soy culpable. Los culpables son Uds. que me han dejado matar"

Yo sé que es muy fuerte decir esto, pero tengo la sensación que es lo que ha roto, nos ha separado, es decir cada uno de nosotros a su manera, hubo una maquinaria de muerte que nos puso en un lugar, que pudimos ser solidarios en la oscuridad. Yo también como Hannah Arendt, puedo decir como muchas de las que estamos aquí, que hemos vivido en tiempos de oscuridad. Esos tiempos de oscuridad donde se cancela la belleza, donde se cancela el amor, donde se cancela la bondad, donde por el miedo somos reducidos exactamente a ser lo que el miedo provoca, a vivir a instintos. Y si menciono a Hannah Arendt es porque cuando estaba en el juicio de las Juntas, un amigo filósofo me hizo llegar un artículo sobre la banalidad del mal y desde entonces yo me aferré como un faro, a esta mujer que había pensado antes desde la desesperación y entendí que lo que yo también hacía era escarbar en mi propia desesperación.

Quiero contarles y para sintetizar y que no se haga tan extenso yo tengo la sensación de que me he pasado la vida relatando torturas, relatando dolor, viví inmersa en el dolor, viví sólo con personas que les había pasado lo mismo que a mí, pero a la par había una parte mía, muy fuerte que me hacía indagar sobre el aspecto humano de cada uno de todos esos testimonios y ahí entendí como dice Hannah Arendt que los fenómenos autoritarios son en realidad fenómenos más de naturaleza filosófica que política y que si no nos indagamos, profundamente, hondamente, todo lo que el ser humano queda expuesto en esta crueldad, ¿qué es finalmente que los seres humanos nos dañemos unos a otro? Tenemos que hacer una reflexión de enorme coraje sobre la naturaleza humana, sobre lo que nos ha pasado como argentinos, en eso que está expuesto en la tragedia de la última dictadura.

Después de haber relatado, después de haberme preguntado ¿por qué nos pasó? Llegué a una última fase que es preguntarme ¿qué se hace con lo que nos pasó? Pero cada uno de estos pasos que yo le pongo al país, que lo pongo afuera, eran los mismos pasos que había hecho yo. Estoy para cortar tiempos en la última fase, preguntándome, indagándome, ¿qué se hace con lo que nos pasó?

Y tengo como un hito grande, yo siempre tengo textos, baúles llenos, llenos de papeles, de cosas que he escrito, de testimonios que recibí, de testimonios particulares de las mujeres a partir de una sobreviviente que en el juicio de la Juntas pasó a mi lado y dijo: "me olvidé contar que me violaron".

Tomé testimonios especiales de las mujeres, reconstruí una matanza que para mí es un símbolo en nuestro país que es la matanza de los Pujadas, una familia a la que dinamitan, la meten en un pozo, y que después a medida que fui investigando que ellos abrieron su dolor ya que nunca habían querido testimoniar y por esas cuestiones de suerte, de amor, de generosidad, me abrieron las puertas de su casa. Fui a Barcelona y me entregaron el dolor.

Recuerdo que en esa casa en Barcelona, había uno de los sobrevivientes que nunca había testimoniado y cuando se puso a llorar como un niño a mí me dio un pudor enorme y me dije a mi misma ¿qué hago yo acá? No puedo estar provocando semejante dolor y un libro que está listo lo cerré y decidí que no iba a escribir más sobre la muerte, que yo tenía que escribir desde la vida de cómo esa familia se había sanado desde el amor, que no habían hecho denuncias públicas, que el que sobrevivió cargó con todos los otros, que les garantizó estudio.

Conocí la historia de esos padres que nos relata a todos, dos españoles cultos, médicos, que no quieren que sus hijos vivan en la España republicana y se vienen a Córdoba y cancelan su diploma de médicos y como eran clase alta, sus hijos van con la clase alta cordobesa, que da la casualidad que en esa época iban al Liceo o al Monserrat y sus hijos en el caso de Mariano Pujada, se convierte en dirigente montonero, guerrillero, asesinado por la fuga de Trelew, pero por estos testimonios también aprendí que los padres siempre van detrás de los hijos, no importa la ideología. He visto padres que fueron comandos civiles yendo a acompañar a sus hijos montoneros, es decir esta historia que nos cuesta tanto verla como una continuidad, que la miramos siempre dividida.

Yo escucho en la Cámara cómo los radicales (digo los radicales porque es lo que se me viene a la mente) se invalidan con las acusaciones, pero a la hora de los homenajes, cada uno recuerda un pedacito. Entonces lo que a mí me habla como cordobesa, se recuerda la reforma del 18, se homenajea a Illia, pero no se hace la continuidad histórica, que muchos de los reformistas del 18 fueron padres de los montoneros de los años 70, es decir que hay una historia que nos atraviesa, nos incluye, estamos todos ahí.

Entonces a fuerza de indagarme, a fuerza de estos que son procesos que yo ahora quiero contarles rápido y también huir un poco para no volver a caer en entregar tanto el alma y la emoción, para que vean cómo la cabeza protege, la razón, la palabra, cuando lo más fácil sería que hagamos lo que yo ya llevo años diciéndome y diciendo públicamente: "Si no nos abrazamos en el dolor, si no nos reconocemos en el dolor, difícilmente vamos a poder construir algo en común.

Recuerdo que antes cuando tenía que hablar donde había mujeres, siempre me decía pero qué paradójico, si a mí no me cuesta hablar en público frente a hombres, siempre tengo dificultad de hablar frente a las mujeres (no me pasa hoy) y les agradezco porque siento que están amorosamente escuchando lo que tengo para darles y creo que de eso se trata, de no juzgar.

La dictadura nos dejó el peor de los venenos, que es la desconfianza. La dictadura nos dejó el que siempre mirábamos al otro en la apariencia, porque no le podemos ver el corazón y la ideología que no es otra cosa que ideas congeladas, instituidas nos separan del corazón del otro.

Este libro que quiero ofrecerles, que está listo, significó que me saliera del mundo periodístico, que me saliera del mundo masculino, porque yo también como María Eugenia hice todo, tomé el intelecto que era un valor masculino, que era lo que daba jerarquía social, me ocupé del periodismo político, porque el periodismo político era el que daba jerarquía y me acuerdo hasta hoy lo que fue mi primer artículo para esta revista española de tanto prestigio. Escribí sobre la primer ministro de Portugal, la primera vez que había una primer ministro en Europa, una cristiana progresista y la primera línea que escribí fue: "Es una mujer y tiene nombre de pájaro". Era Lourdes Pintasilbo y pintasilbo en portugués quiere decir jilguero o es un nombre de pájaro.

Pasé todo un día preguntándome si yo debía poner algo tan sentimental, porque los hombres no escriben así o no escribían así. Creo que hoy cada vez escriben más

como escribimos las mujeres sin temor de que parezca sentimental hablar de los sentimientos.

Este Ensayo que es un poco lo que explica por qué estoy hoy aquí, es decir que es como que cada uno va buscando caminos y después el encuentro se hace fácil, es de la culpa al perdón, porque yo creo en el perdón.

Yo he tenido que perdonar para no sufrir, pero cuando digo perdón, no digo perdonar a los torturadores, yo no puedo pedir perdón por otros, no puedo conceder perdón por otros, no puedo conceder perdón por mi madre. Nunca hemos hablado de esto. El perdón es entre nosotros. La Justicia tiene que condenar, no se trata de evitar lo que la Justicia tiene que hacer, sino perdonarnos a nosotros mismos. Reconciliar, no quiere decir otra cosa que restituir lo que ha sido violado. ¿Qué fue violado en nuestra Argentina?

Fue violada la convivencia, fue violada la democracia. Por eso estoy aquí y cuando escuchaba todos los testimonios anteriores, si alguien tiene duda de que no estamos hablando del amorcito con el que se nos desvaloriza a las mujeres, me acordaba de algo que a mi me encantaba decir quince años atrás, que escribió una mujer que yo también admiraba mucho que era Andrea Salomé. Andrea decía que "el amor satisfecho mata por saciedad, el amor insatisfecho mata por inanición". Acá es exactamente al revés yo creo que de lo que se trata es de saciarnos en el amor al otro que es nada más que reconocer al otro. Como yo vengo de un sector de la sociedad, que es el que tomó los Derechos Humanos como si fuese propio, yo ahora pregunto a mucha gente que le parece raro que uno hable del amor y los provoco y les digo que una persona que se ocupa de denunciar la violación de los Derechos Humanos ¿no parte del amor al otro? ¿no hay una visión sagrada de lo humano al que se le ha lastimado su dignidad al punto tal que yo lo defiendo? Bueno, era eso. Se habló también de Revolución y me voy con la ironía. Dicen que esta es la Revolución silenciosa, porque no han escuchado el ruido que hace donde no se escuchan los ruidos que es en la alcoba. Esto ha sido un camino a dos. María Eugenia, mi amiga fue la persona que me permitió antes que nada sin saberlo ejercitar este camino de la diferencia. No lo sabíamos, yo estoy segura que no lo sabíamos. A mí me daba furia que mis amigos progres me decían: cómo, tenés una amiga de derecha. Entonces mi agradecimiento también es a María Eugenia que sin saberlo habíamos primero desde el amor ni siquiera nos dimos cuenta que la ideología ponía diferencias. Gracias.

Intervención de Patricia Bullrich

Presidenta de Unión por Todos, es Licenciada en Comunicación. Fue Diputada Nacional y fue también Ministra de Trabajo, muy recordada Ministra de Trabajo.

Gracias a todos por estar aquí. Quiero agradecerle a María Eugenia y por supuesto que acepto ese perdón. Lo hablamos hace poco y fue doloroso. Ya estamos. Yo quiero hoy también hablar y dar testimonio. Lo de Haydée me dolió, me conmovió y me recordó y me recuerda mi historia y la historia de tantos y tantas que comenzamos hace muchos años en la política.

Yo cuando comencé no sabía que era política. La Juventud Peronista no era política, para mí era otra cosa. No entendía la política en el sentido que después lo empecé a entender. No pensábamos en ser diputadas, pensábamos que íbamos a tomar el poder y por otro lado pensábamos que íbamos a tomar el poder no sé de qué manera sin política, sin instituciones, sin esa idea. Era como una imposición. Un grupo de jóvenes, muy jóvenes, íbamos a imponer al resto de la sociedad lo que nosotros creíamos que tenía que ser nuestro país, latinoamérica, y además pensábamos que todo aquel que no era de la Juventud Peronista era un estúpido, un tarado, que no había entendido lo que era el mundo, en realidad no existía.

El otro día Fernanda me hizo recordar (yo nunca lo había pensado) una consigna que cantábamos "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Far y Montoneros".

Por suerte Fernanda es historiadora y tiene memoria. Claro yo pienso decir no somos putos, no somos faloperos, es muy fuerte. Somos los puros, los fuertes, los que no estamos contagiados de nada. Yo le voy a decir algo que yo pensaba y que pensábamos en ese momento. Cuando vino el golpe de estado, pensábamos que si venía el golpe iba a ser mejor, iba a salir a flote la contradicción, y entonces la gente se iba a dar cuenta que era mejor que estuvieran los militares y no Isabel porque entonces iba a ser más clara la contradicción de la Argentina. Yo recién entendí el valor del Derecho después de eso. Recién entendí que pedía ciertas reglas. Hasta ese momento, nosotros mismos, en la Juventud, teníamos la idea de que íbamos a cambiar las cosas y para cambiar no lo pedíamos pero decíamos en las reuniones "queremos que venga la contradicción principal, entonces si vienen los militares, va a estar de un lado el Estado con los militares y del otro el proyecto que viene a liberar la Argentina, y cuando vinieron pasó lo que pasó.

Después yo le reclamaba a la gente, porque me acuerdo como si fuera hoy. Yo inconsciente en 1978 volví a la Argentina y un día en el 79 fui a ver la película de El Mundial a un cine en Belgrano y en un momento de la película cuando aparece Videla, todo el cine lo aplaudió. Yo me quería morir, di una puteada y mi marido me dijo "callate, porque aquí nos agarran acá mismo" (era el padre de mi hijo, porque yo no me casé nunca, me falta un estado civil, siempre anduve de pareja en pareja). Yo dije "qué gente, cómo van a aplaudir a Videla" y yo no reflexionaba que nosotros en la JP, inconscientemente habíamos llamado a que se generase ese estado de cosas. Digo inconscientemente porque efectivamente éramos inconscientes, conscientes o no sé cómo decirlo. El otro día la escuché a Carrió decir en un programa de TV "los que no creen en que el amor es parte de la política son ignorantes.

En realidad yo creo que éramos ignorantes. No sé si todos, al menos yo. No quiero poner a todos en ese lugar. Además yo no era democrática. No creía en la democracia. Creía que la democracia era una estructura que estaba armada para defender determinados intereses y lo creía así. Y aprendí ese valor en el dolor, porque el lugar donde yo participaba, lo hacía en la zona Norte de la JP del la Provincia de Buenos Aires. Éramos ochocientos el 24 de marzo de 1976, ochocientos los que quedábamos porque ya muchos se habían ido de sus casas, había muchas alertas y nosotros no habíamos escuchado ninguna alerta y en agosto

quedábamos cincuenta, desaparecidos, muertos, otros que se fueron y después uno se los reencontró años después. Y recién entonces, en ese momento, cuando lo necesité, entendí que quería la protección de instituciones, de la ley.

Después reflexioné mucho sobre todo esto. Estudié para entender. Acabo de terminar mi Maestría en Ciencias Políticas. Ahora empiezo el doctorado, y trabajé mucho por todo lo que yo no sabía en ese momento.

Empecé a valorar la democracia, empecé a valorar la necesidad de entender los dogmas, a entender el límite que nos ponen las ideologías y las imposiciones de esas ideologías al otro y transformé muchas de las cosas que pensaba. Cuando hoy veo a gente que estuvo conmigo en la JP y la veo que sigue en la misma idea me da bronca. Creo que no hay un trabajo de reflexión de lo que realmente nosotros pensábamos. Eso no quiere decir que uno no tuviese buenas intenciones, pero esas buenas intenciones ¿a dónde iban?

Por eso quería darles este testimonio y decirles que hoy muchas veces cuando escucho las cosas que pasan, que tenemos que trabajar de otra manera y quizás generar este tipo de ámbitos para que todos podamos reflexionar porque esto de tirarnos la historia por la cabeza, tirarnos la responsabilidad, tirarnos los muertos por la cabeza, estos discursos que se escuchan en las Cámaras donde los radicales les dicen a los peronistas, los peronistas a los radicales, a los del Frepaso y no nos hacemos cargo de lo que hizo cada uno de nosotros, por lo menos en mi caso y yo con una responsabilidad concreta hice para que la Argentina tenga los niveles de violencia que aún tiene y que puede tener en el futuro. Yo adopté una idea. Yo participé y viví de una generación donde los padres enterraron a sus hijos y yo quiero construir una Argentina donde los hijos entierren a sus padres.

Intervención de Patricia Walsh

Periodista, ha sido diputada nacional, y ha lanzado muy recientemente su candidatura a Presidente para el año 2007.

Yo llegaba hoy por la mañana y algunas de las compañeras de la mesa chica, que es ésta, no es tan chica, me decían que salió ayer en una publicación extranjera, creo, que nos íbamos a reunir hoy, aquí, un montón de mujeres, decía mujeres políticas desesperadas. Mujeres políticas desesperadas se reúnen hoy en el Colegio Nacional de Buenos Aires para hablar del amor y de su profesión ¿no es un buen chiste?

No sé si mañana va a salir un artículo periodístico que diga, hablaron de otra cosa o estas mujeres están todas locas o se les ha dado por dar testimonios, llorar, contar sus vidas, pedir perdón, hablar sobre el odio, las broncas, el amor, pero bueno, ojalá saliera algo diferente de lo que parecemos, por una cuestión de género, o sea, si muchas mujeres se reúnen será seguramente para hablar de sus propias estupideces. Esta es la costumbre y a esto estamos acostumbradas.

Que hagamos otra cosa, saludo que podamos hacer otra cosa, por eso formo parte de este Foro social de mujeres, por eso me entusiasmo, por eso me alegro y me honra que me hayan invitado a formar parte de esta mesa chica, donde es verdad nos venimos reuniendo ya hace unos meses y donde esto lo preparamos con mucho amor.

Después llegamos y el sonido anda para la mierda pero igual hemos hecho un esfuerzo y la próxima vez el sonido va a funcionar mejor.

Yo traje mi texto escrito y no lo voy a leer. Habitualmente yo hago estas cosas. En general, escribo poco, en relación a los lugares donde tengo que hablar, pero a veces puedo sentirme insegura y un poco exigida y hoy era realmente uno de esos momentos. El tema no es sencillo y tampoco se trata de una tontería. No venimos a pensar la relación entre el amor y la política como una tontería, tampoco venimos a planear como ponernos más amorosas o hacernos simplemente amigas o estar en todo de acuerdo. Yo les aseguro que eso no sucede.

Cuando decimos que esto es plural, es plural y cuando tomamos un compromiso por la pluralidad, lo tomamos en serio, por eso la palabra nuestra para ir a los talleres, también es un compromiso con lo plural y con apostarle a la diferencia y a enriquecernos con la diferencia y pensar que algo que nos permita construir en un país destruido como el nuestro podrá transitar la experiencia de la diferencia, que por supuesto es mucho más interesante que la experiencia del pensamiento único. Acá no hay pensamiento único y tampoco hay práctica política única. Esto de veras es plural. El texto que yo había escrito igual nos va a servir, porque igual lo vamos a transmitir por las redes que tenemos para transmitir textos. Pero cuando a mí me toca hablar y ya escuché igual que Uds. todo lo que escuchamos, yo ya no soy la misma, no soy la misma que llega esta mañana con el texto escrito y ojalá que tengamos esta condición de apertura de no ser siempre las mismas, que podamos escuchar a las demás para ver en qué sí y en qué no nos podemos identificar.

Estoy convencida de que no hay que estar pensando sólo en este pasado terrible, sino en el presente y en el futuro que queremos construir. Esto de dar testimonio, me parece que es importante, incluso para decir ¿será así? ¿será que en la década del 70 estábamos tan prisioneras por la manera colectiva? Creo que sí y también creo que seguramente, no, que también lo personal se jugaba y que eso personal era político como lo sigue siendo.

Yo creo que cuando uno discute la experiencia reciente de su propio pueblo, hay que habilitar la posibilidad de pensar lo mismo y la posibilidad de pensar lo diferente y sólo por el peso que tiene por lo menos para mí la carga de algunos testimonios, quiero reivindicar la militancia de los 70, reivindicarla de la mejor manera, reivindicarla como parte de la luchas de nuestro pueblo y como parte de un compromiso que no terminó. Si hubiera dictadura militar en la Argentina estaríamos combatiendo, resistiendo y enfrentando esa dictadura militar y las formas de lucha de los pueblos se legitiman o no se legitiman, pero las formas de lucha de los pueblos además pueden cambiar y de hecho cambian. Los pueblos no luchan siempre del mismo modo. Tal vez este cambio no sea necesariamente lineal. Cuando Caro hablaba del Líbano, hoy en el sur del Líbano se lucha de la manera más elemental, quiero decir no hay mucha sofisticación para luchar, y se lucha incluso con algunas formas de lucha que yo quisiera que no se usaran, sin embargo se lucha y más allá del debate que pudiéramos tener sobre cómo se dan las formas de lucha de los pueblos, si los pueblos no lucharan, bueno, ¡ay Dios mío!, lo digo yo que no soy creyente, o sea si los pueblos dejaran de luchar, si los pueblos no tuvieran que revisar sus formas de lucha, hacer sus autocríticas, pero al mismo tiempo sostener

la necesidad que hay de luchar para defender la propia vida, la propia independencia, la propia libertad, estaríamos entonces con la necesidad de seguir y seguir y seguir dando este debate.

Sólo una idea les voy a contar de lo que yo traía escrito. Yo soy Psicóloga Social, además de ex diputada nacional y candidata a la Presidencia y muchas cosas las pienso incluso a propósito de la política, desde mi formación en Psicología Social. Muchas veces, incluso la respuesta viene desde esta formación. Cuando Enrique Pichon Riviere hablaba de integrar el hacer con el sentir, con el pensar, tiene que ver con esta experiencia que hoy intentamos poner en marcha. Ésta no es la única actividad que vamos a hacer, vamos a hacer otras, por eso me parece que este punto de partida que tenemos hoy está saliendo bastante bien.

Pensaba también en esta frase que traía en el texto sobre qué era la salud para Sigmund Freud. La salud para Sigmund Freud era algo tan simple como amar y trabajar. Fíjense entonces, si no tenemos la posibilidad, el derecho, la legitimidad de pensar esta cuestión del amor, cuando hay cuestiones tan importantes escritas como aportes al punto de que para un hombre como Freud el amar junto con el trabajar formaba parte de la noción de salud.

En política se acostumbra y no creo que sea el caso de nosotras a trabajar para el amor propio, para el amor propio egoísta y nosotras estamos pensando otras maneras de construir en política que pasan por practicar ese amor y discutir de qué amor se trata.

Si la política en mi caso, que soy una compañera que se define como perteneciente a la izquierda no pasara por el amor, no podríamos nunca pensar respuestas para millones de personas, tiene que pasar por el amor más allá de que a veces cuesta pensar cómo lo vamos a plantear.

Me parece que en estos talleres podemos trabajarlo, podemos pensarlo, pensarlo como compromiso, pensarlo como cambio, pensarlo como nuevas formas de lucha, pensarlo como no antagónico con la lucha, ¿es el amor antagónico a la lucha? Yo creo que no, creo que libramos luchas por verdadero amor.

Intervención de Elisa Carrió

Abogada, docente universitaria, Coordinadora General del Instituto Hannah Arendt, candidata a Presidente de la Nación.

A mí me gustaría decir sólo algunas cosas para que puedan empezar a funcionar los talleres. Quizás la paradoja es que todas tratamos de establecer el amor como cuestión política y todos de alguna manera terminamos hablando del dolor.

Entonces la primera cuestión paradójica y profunda en la que yo creo es que sólo la experiencia del mucho dolor puede hacer nacer el mucho amor, porque es una experiencia que conmueve.

Yo no tengo el testimonio de otras compañeras, al contrario, tengo un testimonio distinto. Yo encontré la muerte desde que era muy chica, desde los siete u ocho años, se me moría la gente alrededor. Se me morían mis amigas, se me morían mis parientes y antes del 76 se me murió mi novio y todos mis íntimos amigos, de modo tal que para mí los 70 y entonces acá está la japo que me acompañaba en esos

momentos que yo rendía y me desmayaba nueve veces por día. Eran cada vez más muertes. No hubo una instancia decisiva entre el 76 y antes. Yo lo único que verificaba teniendo 18 o 19 años era que se me morían todos, al punto que no quería querer a la gente para que no se mueran. La sensación con la muerte alrededor era que uno era el culpable de la muerte de los otros. La única salida que encontré es el entendimiento. Es poder leer mucho para abstraerme del dolor, es la lectura para poder abstraerme del dolor y es el entender. Y yo no entendí lo que pasaba a partir de mirar la realidad, yo entendí lo que pasaba a partir de mi propio dolor y leyendo a Hannah Arendt, en esos textos que uno sólo podía leer, porque leía desde los siete años. Y quiero rescatar algo, aparte de esas vivencias.... Yo entendía todo, porque como había entendido tanto la muerte, entendía todo y como en mi casa la contradicción estaba clara, no había dos bandos en mi casa, estaban todos los bandos en mi casa. Es decir, en mi casa estaba detenido alguien, que mi madre, que estaba en la dictadura, había logrado que estuviera detenido en mi casa, entonces mi mamá en definitiva era colaboracionista, pero además era salvadora de los detenidos, y las reuniones del peronismo se hacían en mi casa, mi papá se iba al campo y era defensor de la república. Yo vi todo y quizás lo que tuve era un exceso de lucidez, por eso me desmayaba nueve veces por día. Sin embargo quiero rescatar algo que es que hay otra Argentina que parece que no fue responsable, que parece que no se dio cuenta, pero que también es muy importante.

Ayer estaban amigas mías, nosotros tenemos una de nuestras amigas, una del grupo íntimo era la esposa de Fernando Piero, que muere en Margarita y cuando ella vuelve ella tampoco se había dado cuenta de todo y yo creo que a María Julia la salvó no darse cuenta. Es decir, que ella había vivido por el mundo estando con una dosis de inconsciencia maravillosa que le había permitido pasar las cosas más atroces en ese estado de inconsciencia, que gracias a Dios, sigue viviendo. Se casó...Pero eso la salvó, en el sentido más fuerte de la palabra. A María Julia la salvó el amor y la salvó cierta levedad, cierta inocencia, cierta falta de lucidez. Ella quería ser viuda, quería determinar su estado y entonces rescato también a muchas personas, que sin darse cuenta, pudieron transitar también una vida cotidiana que permitiera la conversación, que permitiera lo lúdico.

Si yo hay algo que agradezco, después de tantos años, son esas amigas con las cuales nos ponemos los rulos, hablamos de las cremas, nos pintamos las uñas, porque eso también somos nosotras.

Y me parece que no renunciar a estas dos cosas, es importante para salvar la vida, porque la vida es todo, no sólo es el dolor. No sólo es la profundidad de la Filosofía, de la Historia, la vida es también lo lúdico.

En eso las mujeres tenemos la impronta de la conversación más maravillosa, simultánea, anárquica que permite esto. Por eso somos las únicas capaces de confesar en público cosas inconfesables.

Felices las mujeres porque pueden llorar en público. Felices las mujeres porque pueden dar cuenta de lo que está adentro, en público. Felices las mujeres porque pueden desentrañar la historia, sin tomársela tan en serio que quieras morirte.

Que no tengas que aparentar porque partís de la subestimación. Este miedo al ridículo, nosotros lo hemos perdido por siglos.

Entonces, ¿cuál es la impronta de esta fuerza histórica? Y por esto esta convocatoria.

Es evidente que en nuestra historia, aunque tenga lazos y entrecruzamientos, nosotras tenemos que resolver esa cuestión histórica, no por nosotras, sino por nosotras, para nuestros hijos y para nuestros nietos. Nosotros no podemos hacer heredar a los otros nuestra propia historia y la historia no cerrada del trauma de nuestra generación, porque no tenemos derecho.

No tenemos derecho a que nuestros nietos tengan que resolver lo que nosotros no pudimos resolver, por lo menos antes de morirnos, porque nuestros aciertos y nuestras equivocaciones no pueden ser el equipaje traumático del pasado de sucesivas generaciones.

No importa quien reivindique, quien no reivindique, pero es nuestra historia y acá después de esta historia no hay más historia. ¿Ustedes vieron la historia de la generación del 80 en la Argentina? ¿La leyeron en algún libro en alguna revista? ¿Leyeron la historia de la generación del 90? ¿Hay conversaciones? No señores, porque hoy aún con el esfuerzo de todas el poder decir ¿qué hacemos con el equipaje del pasado? es la pregunta. No podemos salir y esto lo tenemos que resolver nosotras, a lo mejor nosotras y otros, nosotros, después los incorporamos, porque ya no van a tener miedo al ridículo.

Lo tenemos que resolver como legado y quizás este legado no en la unidad sino en el pluralismo, sea el mayor legado histórico que nosotros podamos dejar a la Nación, incluso más importante que una política pública importante.

Esto es hacer, pensar es hacer, conversar es hacer, arrepentirse es hacer, entender al otro es hacer.

Así se hacen los pueblos cuando piensan, cuando los que hacen no piensan, cuando lo que sucede es el mero ejecutor de una orden, no hay diferencia entre algunos posmodernos y Eichmann en la banalidad del mal.

La ejecución pura sin pensamiento es Hanna Arendt en la banalidad del mal. Y la verdad que el hombre era un buen padre de familia y cuidaba a sus pajaritos y nadie podría saber y hasta él mismo ejecutaba, era un hacedor.

Creo que esto, qué hacer con el equipaje del pasado es lo que nosotros podemos resolver y acá se nombraron algunas cosas interesantes.

Nosotros con Haydée conversamos a las tres de la mañana..

Haydée, yo no sé si es un defecto de todos los psicoanalistas, pero es la analista institucional de todas las situaciones que existen y nuestras pero se le ocurre pensar en el análisis más profundo a eso de las dos y media de la mañana, jugando al buraco.. Ella en una de estas conversaciones me dijo: "Hay que arrepentirse del deseo de matar".

Uds. me habrán escuchado en la televisión. Yo me alegré de la muerte de Rucci, con esa misma banalidad de otros y de muchos de nosotros. Yo no sabía quien era Rucci, yo tenía 16 años, pero yo me alegré y la señora que trabajaba en casa desde hacía muchos años la paró a mamá y le dijo: "la nena es subversiva". Y nos habrán pasado a todos estas historias. En realidad pongámoslo ahí.

Hay algo que no es la lucha, que no es la causa, porque el amor a la causa es eterno, a la causa de la verdad, a la causa de la pobreza, a la causa de la justicia, pero hay algo en la forma que sustancia y que nosotros tenemos que poder resolver.

Hay algo en la forma que sustancia porque en todo caso fue mucho más eficaz Gandhi, con los ayunos.

Parece un absurdo esto de ayunar, parece un absurdo esto de estar en el telar, mientras se producía sin entender demasiado una revolución adentro, que permitió la liberación.

Habría que ver la forma, habría que abrirse a la pluralidad de las formas. Lo cierto es que el equipaje del pasado sólo se resuelve con alguna forma de la confesión. La confesión no es la cosa del cura para ver si te confesás y después te da el perdón para la comunión, no. La confesión tiene el efecto de la cura y en realidad los psicoanalistas copiaron a los curas.

El problema es que además, después controlaron también como los curas.

El efecto de la confesión es el efecto de una liberación. El poder decir "¡qué tarados!" es también el efecto de una liberación..

Hay que poder hablar de la concordia. Parece una palabra débil. La unidad de la concordia es la unidad del corazón en la diferencia de las ideas. Y quizás esto presida este grupo. No importa cómo pienses, importa cómo ames y cual sea tu conducta de entrega. Esto es lo que une y ahí la diferencia empieza a ser una riqueza maravillosa.

Pero la diferencia es una riqueza maravillosa cuando hay unidad de corazón. Si las mujeres en la Argentina pudiéramos establecer en el escenario público, que es necesario conversar, confesar, entender y no sustituir a la verdad, a la justicia y a la condena, pero sí perdonar.

Miren Sudáfrica no sería hoy Sudáfrica si los negros que fueron los oprimidos, los perseguidos no hubieran perdonado de corazón lo que había sucedido. Sin esa generosidad, sin ese salto hoy Sudáfrica, no sería Sudáfrica..

La nueva generación que viene tiene que perdonarse y perdonar desde miles de lugares. No tiene que perdonarse y perdonar desde la derecha solamente, o desde la izquierda o desde el centro, tiene que perdonarse y perdonar, vuelvo a insistir, no como sustituto que pasó perversamente en la Argentina de la impunidad. El perdón está más allá de la Justicia y no elude la Justicia. No hay reconciliación sin verdad y sin Justicia.

Muchos argentinos dijeron interesadamente que la reconciliación y el perdón es la forma de terminar la historia. La forma de resolver las cuestiones de justicia es la Justicia y la Ley. Las formas de resolver las cuestiones del alma es el perdón.

Algunos interesados confunden ambas cosas. El que perdió un hijo porque fue torturado o desaparecido debe perseguir la Justicia, pero tiene que perdonar en el corazón. Esta es la diferencia. Y esta es una tarea interior terriblemente difícil, porque pareciera que en la búsqueda de justicia acecha por ahí la venganza.

Yo estoy convencida de una cosa, que nosotros que peleamos por el tema de la Justicia, yo veo como acecha la venganza y acecha la revancha, embanderada en la Justicia, pero no es así, porque eso denigra la misma justicia. Hay un límite que no

está puesto en la ley, sino que está puesto en la actitud y en el sentimiento y que si se pasa desnaturaliza lo mejor de lo conseguido

¿Por qué pasa esto? Porque algunos no quieren confesarse y confesar. Muchos que hablan de lo heroico es porque no pueden hacerse cargo de algunas cosas, que ellos mismos no se perdonan.

Lo heroico de un lado tapa la ejecución de un compañero. Estoy diciendo una cosa brutal, pero es así. Hay que poder entender que eso no es liberador, porque esto es una ficción. Y entonces ¿cuál fue para nosotros o al menos para mí personalmente el objetivo? Primero, escandalizar con el título porque no hay cosas más separadas que el poder y el amor, o la política y el amor, y porque están tan separadas, las sociedades están tan rotas, tan divididas tan quebradas y la política tan deslegitimada.

La segunda porque a nosotros nos parece que estas semillas que se plantan son semillas que tienen sentido y que por ahí están como áridas durante mucho tiempo hasta que un día crecen y yo no sé si el crecer de estas semillas depende de nosotras lo que sí sé que el plantar estas semillas es un deber moral de nosotras. Y que para esto hay que tener perseverancia y apertura para que un día que sería un sueño, nuestros hijos digan: " nos liberaron del equipaje del pasado", no negándonos el pasado, no escondiéndolo sino liberándonos realmente porque se liberaron ellos a través de una reconciliación distinta y esta es quizás la mayor acción política que pueda permitir que fluya un camino distinto, para nosotras cuando ya tengamos Parkinson y para nuestros hijos que no pueden llegar al Parkinson llevando nuestro propio equipaje del pasado.

Síntesis de los trabajos hechos por los grupos

Coordinadora (Patricia Bullrich)

Acá están todas las que han sido elegidas relatoras. Les voy a pedir que pasen a hablar desde aquí, porque como dijo Patricia Walsh, el micrófono no es el mejor y los cables no alcanzan. Le voy a pedir primero a Liliana que es congresal nacional del ARI , es traductora de francés y Psicóloga Social. Se ve que seguimos en este panel también con las psicólogas.

Liliana: Buenas tardes a todas. Nosotras estábamos en el grupo Anita Garibaldi. La coordinadora fue Adriana Montes.

En el primer tema ¿qué entiende Ud. por amor? hubo varias coincidencias en la palabra energía, en la palabra entrega, en la palabra diálogo y en el cuidado, cuidado desde el amor hacia la persona, hacia el otro, en la necesidad de participar en el crecimiento de otros de manera desinteresada.

También se dijo que el amor es un sentimiento supremo, trascendente, donde existe un profundo compromiso, es conectarse con lo mejor de cada individuo, es la capacidad de ofrendar, ser consciente de formar parte de una construcción

colectiva y es una pulsión que perdura y donde hay que poner la razón, hay que entregar la razón.

En el segundo punto que es el de la amistad. La amistad es una forma perfecta del amor, hermandad, correspondencia implícita, vínculo de franqueza, respeto del otro o por el otro, sentirse en la piel del otro, incondicionalmente. Es el intercambio, es la mitad de una aproximación. También es un vínculo de total franqueza, basado en el respeto y también otra vez se repite el reconocimiento del otro, evidentemente si no, no se puede llegar. Tiene que haber reciprocidad, incondicionalidad total, empatía, comprensión y compromiso del alma. Eso nos gustó mucho.

En el tercer punto ¿qué entiende Ud. por política? Reglas que ordenan la convivencia. Es el arte de recomenzar, encausando todos los recursos posibles hacia el bien común, hacia el fin común. Ahí hay también una repetición de ideas, servicio al ciudadano, también se repite la palabra entrega, entender al otro sin prejuicios, relación de opresores y oprimidos que se puede cambiar. Acción para transformar o paralizar, modificar para un bien, crear realidades distintas, búsqueda de lo igual, bien común (acá también se repite) y felicidad, acumulación de poder (para otra compañera nuestra), sociedad igualitaria, llegar a todos y modificar la vida para bien o para mal. Integrar a los otros con pautas.

En el cuarto punto que es ¿cómo se relacionan el amor y la amistad con la política? Compartimos lo siguiente: romper con el dominio, jerarquía. De existir la unión de los tres poder participar porque si no deviene en salvaje y agresivo. Lograr con la unión de los tres que se fusionen para que no existan excluidos, transformar la realidad pensando en un otro distinto al que soy yo. Sentimiento de contención, para desplazar el egoísmo. Solidaridad y servicio. Actitud afectiva que debe insertarse en el amor, en la amistad y también en la política. Trabajo desinteresado, condimento necesario para expulsar la codicia y el egoísmo que siempre acompaña al poder. Se une y relaciona sólo cuando el ser humano tiene en cuenta que esta amalgama existe. Si estamos convencidas de ello, se relacionan, porque hay una total identificación con el otro u otra.

En el punto cinco que es la pregunta ¿qué espera Ud. del Foro Social de Mujeres? Ampliar ideas, encontrar una forma de luchar, enriquecer con intercambio, respuestas a todo lo que hablamos, dar cuenta de modificar actitudes para construir, compartir sin egoísmo, intercambio de ideas, manera de escuchar a otras mujeres, empezar a construir espacios desde la pluralidad, otra forma de política pensada juntas, inicio a una nueva mirada sobre un camino ya andado con violencia. De este Foro espero que lo teórico se transforme en concreto y trascienda todas las fronteras. Nada más.

Coordinadora: Muchas gracias a Liliana y a todo el primer grupo que se ve que ha trabajado. Vamos a invitar ahora a la abogada, senadora provincial, también por el ARI Alejandra.

Alejandra: El grupo nuestro estaba formado por varias personas y se llama Alfonsina Storni.

La primer consigna respecto de qué es el amor, hablamos de que el amor es vida, porque es lo que contiene todo y es felicidad porque se da no solamente a través de las relaciones intersubjetivas, sino que el amor se da también a través de lo que se hace, porque también se ama lo que se hace.

Es consideración, es permiso, es dar, es perdonar, es cuidado, es generosidad. Se habló de amor como amor al prójimo. Se habló como un sentimiento puro y genuino. Tiene que ver con el sentido más profundo de la existencia.

Con respecto a la amistad se dijo que es compartir, sostener, que es aceptar al otro. Alguien dijo que es verse reflejado en el otro en lo bueno y en lo malo y sobre todo en esto último en lo malo comprenderlo como uno se comprende a sí mismo. También se habló de amistad con tres palabras: códigos, abrazos, manos.

Con respecto a la política se dijo que es la relación con los demás, que es vocación de servicio, que es una estructura y funcionamiento de la sociedad. Es el arte del compromiso personal, persiguiendo un ideal que trate de mitigar en alguna medida la inequidad social, actividades tratando de mejorar la vida de las personas. Política como orden para la buena convivencia. Política como algo que debe construirse día a día.

Respecto si introducir el amor y la amistad como valores que pueden modificar la construcción social y política, consideramos unánimemente que sí, que efectivamente el amor y que la amistad pueden ser valores que modifiquen la construcción social y política y esto produciría un estado de bienestar pero además una expectativa importante para tratar y pensar que se pueden mejorar las cosas y ese sería el desafío.

Ahí se habló de las trabas con las que nos encontramos, que son varias indudablemente, pero en las que hicimos hincapié en el grupo fue fundamentalmente el **individualismo y el materialismo** de esta sociedad y las cargas que por décadas nos ha dejado una sociedad bastante poco solidaria. Sin embargo también recordamos a muchos jóvenes y a muchos mayores también que hacen actividades solidarias que no trascienden, que no son mediáticas, pero que sin embargo hacen un trabajo desde abajo.

Se puede empezar y eso lo concluimos a poner luz y eso es lo que pensamos, que esta es una forma de empezar a poner luz en esto y de alguna manera una frase que referí que a mí me tocó en lo personal que me dijeron el año pasado: "si sos tan buena por qué te vas a dedicar a la política". Creo que esto es lo que hay que

tratar de desmitificar, que en la política justamente nos tenemos que meter todos porque es la única forma de empezar a cambiar las cosas.

Finalmente ¿qué consideramos o qué esperamos nosotros de este Foro?
Nosotros pensamos que es un espacio de reflexión, pero por sobre todas las cosas que es un comienzo y espero que así lo sea.

En lo personal yo no he participado en Foros anteriores pero espero que sea un comienzo y que a través de este comienzo podamos lograr, no solamente la contención a través de experiencias que intercambiamos y que de alguna manera nos demuestre que todas estamos a través de lo mismo, sino que nos pueda llevar a pensar que un cambio en esta sociedad motorizado por las mujeres, es posible.

Coordinadora: No sé si se dieron cuenta que Alejandra es mendocina. Energía, entrega, diálogo, manos son palabras que hemos escuchado de las dos primeras relatoras y quiero felicitar a este segundo grupo que ha trabajado. Vamos a llamar ahora a María Rosa Davagnino que es asesora en salud y también en derechos de los usuarios y de los consumidores.

María Rosa: Buenas tardes. El grupo en el que trabajamos esta tarde se llama Eva Perón, un nombre bastante trascendente. Lo coordinó Haydée Martínez y Patricia Colace. No hicimos unas conclusiones tan bien redactadas como las dos personas que hablaron antes. Hicimos conclusiones un poco concretas, pero es lo que surgió y es la realidad del trabajo.

¿Qué entendía el grupo por amor? El amor para el grupo es amistad, cariño, compromiso, cuidado, deseo, dar, disfrutar, entrega, generosidad. Para algunas personas fue también algo inexplicable, convivir y felicidad.
En una frase corta ¿cómo definiría el grupo el concepto de amor? Tres ideas muy fuertes que se resumieron en tres palabras: **dar, recibir y compromiso.**

¿Qué entendía el grupo por amistad? El grupo entendía que la amistad era confianza, confidencia, intereses compartidos, respeto, reciprocidad, aceptación de la diversidad, desinterés, ayuda, contención.
También se habló del afecto, del compartir, de la tolerancia y de la elección mutua.

¿Qué entiende el grupo por política? Se habló de una vocación de servicio, de una convicción, de deseo del bien común, ejercicio responsable del poder, de herramientas para la organización social, de proyecto social, de sentido común de respeto, de libertad ideológica y de vuelta la palabra compromiso.

Con respecto si se introdujera el amor y la amistad como valores, ¿se modificaría la construcción social y política o no? El grupo acordó que sí, que la modificaría porque implicaría conseguir consensos para un mejor vivir, una construcción y también se enfatizó en realizar una construcción moral antes que el amor.

¿Qué espera el grupo del Foro Social de Mujeres?

Para nosotras fue un espacio de reflexión, un espacio de construcción para reparar, para una transformación social desde la mujer para la sociedad.

Es decir el resumen fue "**lograr algo diferente**".

Coordinadora: Gracias a María Rosa y a todo el grupo. María Rosa se atajó, pero habían trabajado.

Vamos a llamar ahora a otra Psicóloga Social pero también abogada. Vamos a llamar a Liliana Moreda.

Liliana: Nosotras nos hicimos eco del pluralismo y juntamos los grupos de Lola Mora y Alicia M. De Justo y nos gustó mucho a pesar de que éramos bastante y nos costaba la síntesis del tiempo que nos corría como tirano, decidimos darnos un tiempo de reflexión y no correr atrás de las respuestas y eso nos dio mayor satisfacción.

Respecto a la primer pregunta ¿qué es el amor? Hubo bastante trabajo con este concepto. Coincidimos en que es un sentimiento vital, de donde viene la vida, pero como se trajo la palabra revolución que para algunos sonaba a quiebre, tratamos de decodificarla para encontrarle un sentido común y le encontramos que el amor era también **la revolución de las hormonas**, la revolución como cambio. En este encuentro dijimos que acá había un nacimiento, una energía que beneficia y que va dirigida hacia todo, hacia adentro y hacia fuera, que construye puentes para transitar diferentes individualidades y hacer de nosotros y de los otros mejores personas.

Respecto a ¿qué entendemos por amistad? Acá hubo bastantes similitudes porque todos hablamos de vínculos, de vínculos estrechos, muy fuertes que se comparten sin envidias y sin egoísmos, que apoyan en los malos momentos para tener con quien compartirlos, donde apoyarnos, que los buenos también los disfrutamos mejor con un otro, que nos engrandece y que esta amistad cuando es verdadera acepta las diferencias, no sólo nos encontramos desde las afinidades de lo que coincidimos, sino también aceptando al otro como es y queriéndolo de esa forma.

Con respecto a la política, conectada con la amistad y con el amor, no nos pareció tan difícil porque entendimos y eso fue común en todas que todos los actos de nuestra vida, todos los actos humanos eran un hecho político.

Al existir interacción entre los seres humanos, entre ellos y entre los seres humanos y el medio ambiente siempre se provocan modificaciones con el otro y en nosotros mismos y esto nos nutre y nos hace cambiar.

Entendemos que la política es participación, participación de lo privado a lo público, que hay,, y en esto coincidimos todas, una necesidad imperiosa del compromiso, compromiso del ciudadano para tener un país mejor. Es una profesión que se ejerce día a día, así como la de amigo, la de amante, la de novio, la de madre. Es algo en lo que ponemos el corazón, los sentimientos. Es un equilibrio dinámico, no un

equilibrio estático sino un equilibrio en cambio permanente entre lo público y lo privado. Es un proyecto, es acción y es futuro.

¿Cómo relacionamos el amor y la amistad con la política?

Se relacionan porque la política somos nosotros mismos, lo que elegimos, lo que desechamos, a lo que renunciamos, aquello por lo que nos jugamos, integrándonos desde el amor, poniéndonos en el lugar del otro, acortando distancias, construyendo puentes.

No pudimos dejar de recordar los testimonios de esta mañana, las distintas ideologías, las distintas posturas, pero con un mismo objetivo en común, la misma búsqueda en todos los integrantes con emoción con abrazos y con lágrimas.

¿Qué espera Ud. del Foro Social de Mujeres?

Más que esperar encontramos un ámbito de encuentro para expresarnos, para escuchar al otro y en ese intercambio producir cambios en nosotros y permitirnos con el otro, otra mirada es decir no solamente decir lo que pensamos, sino escuchar al otro, introspectar lo que escuchamos y poder salir de otra manera de acá, con algo más nutritivo y mucho mejor. Muchas gracias

Coordinadora: Muchas gracias Liliana y a todo el grupo. Bueno, si no tenían el título de periodistas, ya lo tienen: **La revolución de las hormonas**. Voy a llamar ahora a Carol porque ya tenemos el resultado del logo, el primer ejercicio democrático del Foro de las mujeres.

Carol: sobre 116 votos el tercer puesto lo tuvo el F que tuvo 16 votos, el segundo es el G que es el mismo salvo que difiere en la tipografía, pero ganó este en segundo puesto y el primero que votó la mayoría con 30 votos sobre 116 es el Foro Social de Mujeres azul.

En las próximas comunicaciones que les vayamos mandando por mail o folletería le vamos a incorporar esto para lograr identificación que es lo que nos faltaba. La diseñadora está también presente y es mi hermana Sandra. Me parece que eso lo tienen que saber también. El logo verde fue diseñado por un hombre y fue el que menos votos tuvo. Ganó el diseño de una mujer.

Coordinadora: Vamos a llamar ahora a alguien que viene de La Plata. María Cristina Dorato, promotora socio/cultural, también trabaja en el ARI y es de La Plata.

María Cristina: Primero que nada quiero felicitar a Sandra y estamos muy orgullosos porque estaba en nuestra comisión.

Yo vengo con la síntesis de dos de los grupos, Frida Khalo que se fusionó en el nuestro que era el grupo Cecilia Grierson

Realmente fue muy emotivo el encuentro de los dos grupos porque en las presentaciones no sé si fue un poco el disparador de la mañana y que el grupo era bastante heterogéneo, había gente de San Juan, había trabajadores sociales,

profesionales y la presentación fue muy rica porque de alguna manera el conocernos mutuamente, hizo que se creara un clima muy especial. Quizás no le dimos tanta importancia a las preguntas, que después a las apuradas las tuvimos que llenar, pero fue muy rica la charla entre todo el grupo. Yo les voy a leer la síntesis de lo que se decidió.

¿Qué entiende el grupo por amor? El grupo entendió que el amor era compartir, generosidad, transparencia, alimento fraternal, ocuparse del otro, entrega solidaria, sentimiento sublime y que además era **un bien escaso**...

Es una forma de vida, es la capacidad de reconocer y de respetar al otro y de dar sin esperar.

En la charla que tuvimos, una profesional dijo que en este momento, los médicos se mantienen gracias al amor, mantienen la relación de trabajo, gracias al amor y otra parte del grupo dijo que no, porque hubo médicos que torturaron, secuestraron, vendieron chicos etc. Ahí hubo un pequeño disenso, pero en general la mayoría aprobó todas las palabras que acabo de decir.

Con respecto al segundo tema: ¿Qué entiende el grupo por amistad? El grupo entendió que era casi lo mismo casi igual que el amor, pero no tan escaso como el amor.

Tercer punto: ¿Qué entiende el grupo por política?

Las conclusiones fueron: que era una vocación de poder no ambiciosa y de responsabilidad. Protección, herramienta de cambio, control de gestión, vocación de servicio, instrumento de poder para buscar el bien común.

Cuarto tema: Introducir el amor y la amistad como valores es una condición necesaria pero no suficiente para introducirla en la política. Es decir, es importante introducir el amor, pero que no es solamente el amor suficiente como valor dentro de la política. Hubo una disidencia, diez de mis compañeros dijeron que sí y el resto del grupo dijo que era insuficiente.

Con respecto al último tema sobre ¿qué nos parecía el Foro Social? Ese tema no tuvimos tiempo de discutirlo porque nos resultó muy escaso el tiempo a raíz de todo lo que hablamos anteriormente. Pero yo voy a hacer una síntesis y creo que es lo que piensan todos. Fue un día muy fructífero en las relaciones humanas entre todas nosotras, porque de alguna manera todas venimos de distintos lugares, muchas de distintos partidos, pero tenemos un mismo objetivo que es sacar nuestro país adelante de una buena vez. Gracias.

Coordinadora: Gracias a María Cristina y a todo el grupo que trabajó con ella. Acá no sé si es un título pero **El amor es un bien escaso**, compite con La revolución de las hormonas.

La voy a llamar a Sandra y le voy a pedir que nos cuente cómo pensó el logo, Porque es muy interesante.

Sandra: Buenas tardes. Estoy un poco nerviosa porque no pensé que debía estar en este momento acá, explicando esto que para mí surgió como una colaboración, porque un día Carol me manda un mail y me pide que piense algo para el Foro porque no hay mucho tiempo. Yo asumí el desafío porque me pareció interesante aportar algo desde lo que yo sé hacer y además me gusta que Carol esté en esto y quería apoyarla y dentro de lo posible ayudarla. En realidad surgió como muy pasionalmente y para poder empezar a trabajar en esto uno necesita datos para tratar de que la comunicación funcione con el objetivo que uno tiene, que es tratar de representar lo que se necesita y en este caso era el Foro.

Carol me dio unos datos y esto surgió a partir de la idea de un texto de María Eugenia que era que el amor tiene que ver con el gestar, crear y alumbrar ideas y lo que me resultaba muy complejo era cómo decir que era de mujeres sin mostrar mujeres, sin que caiga en algo femenino, de cosmética. Elegí un pictograma, que es la representación más sintética que se utiliza para señalar el baño de hombres y de mujeres. Es algo que se entiende muy rápidamente. Un pictograma es algo sencillo y sintético, recurrí a esto y empecé a decir que esto de alumbrar, crear y gestar y se me ocurrió que toda la energía venía del centro y no quería que aparezcan embarazadas y entonces a partir de aquí surgieron los otros y empecé a pensar en gente que se une y tratar de marcar la idea que uno cree que todo pasa por la cabeza y que era algo mucho más profundo desde la raíz y el plexo solar y la panza y que nos movilizamos desde acá. El tema del semicírculo era la contención. Es todo.

Coordinadora: Ha parido el logo y ha parido la palabra también. Vamos a pasar a las ciencias duras. Vamos a llamar a una ingeniera en seguridad ambiental María Zulema García.

María Zulema: Buenas tardes. Gracias por escucharme.

Yo pertenezco al grupo de Simone de Beauvoir y de Virginia Woolf.

Tuvimos un grupo muy dinámico, muy participativo y muy rico en todos sus conceptos. Nos nutrimos bastante. Nos consumió casi todo el tiempo el debate.

Tuvimos, al principio algunas dificultades para escucharnos pero llegamos a buen puerto. Logramos el consenso.

Nosotras vimos que entendíamos por el amor. Vimos el compromiso, el cuidado, la entrega, la libertad, la protección, el servicio y la solidaridad.

Señalamos otros aspectos que surgieron, la aceptación. Algo muy importante que dijo una periodista hoy a la mañana fue no acostumbrarnos a lo que está mal.

Compartir.

Definiríamos el amor como un sentimiento, un acto de entrega que implica compromiso, cuidado, libertad, comprensión, servicio y solidaridad.

¿Qué entiende el grupo por amistad? Entendimos que era básico el respeto, la reciprocidad, el desinterés, la comprensión, el compañerismo, la lealtad, la solidaridad, el afecto, el compartir y otros aspectos que surgieron.

El pacto de nobleza, la fidelidad, un lazo fraternal que nos permita la comunicación, que no nos anule. Es la entrega total y convencional entre ambos.

¿Cómo se definiría la amistad en un concepto corto? Es un compartir de sentimientos y viceversa, es un pacto de nobleza y de fidelidad.

¿Qué entiende el grupo por política? El deseo del bien común, el ejercicio responsable del poder, herramientas para la organización social, detección de necesidades, respeto, compromiso, conflicto.

Otros aspectos que surgieron fueron: no utilizar la política para el beneficio propio, renunciar a lo personal, a las apetencias personales.

¿Cómo definimos la política? Es un instrumento y un arte, que permite la transformación de la sociedad. La política es ciencia y es arte.

Introducir el amor y la amistad como valores. ¿Modificaría la construcción social política? Se deben registrar las diferentes posiciones.

El amor está totalmente relacionado con la política. Sin amor no hay política, pero no está de acuerdo con la amistad. Esa fue una postura.

Otra fue relacionarse consigo misma y después generar el amor con los demás y así poder relacionarlo con la política.

Otra postura fue: no se relaciona ni con el amor ni con la amistad. Sería bueno cambiarlo para ejercer la solidaridad, el amor al prójimo y una filosofía de vida. La política es el arte de orientar la acción.

La otra pregunta era ¿qué esperábamos de este Foro?

Ser escuchados, compartir conocimientos y experiencias de vida. Construcción y diálogo. Mejorar la relación y ser protagonistas. Posibilidades de formación.

Respetar las diferencias. Lo que nos tiene que unir son los objetivos. No importan las diferencias. Tener respuestas y acciones. Comprometernos con ellas. Que sirva para el bien común. La ética que esté presente. Tendría que ser el objetivo principal de la acción, la confianza, la lealtad, la solidaridad. Es un espacio para la mujer superador de las autonomías, donde inserte una acción ultra interactiva con el hombre.

Ese fue nuestro pensamiento.

Coordinadora: Muchas gracias a María Zulema y a todo el grupo. Una de las cosas que se van a plantear en los próximos encuentros va a ser dar más tiempo para las comisiones. Sabemos que el tiempo de trabajo ha sido un poco escaso, pero vemos que todos los grupos han llegado a conclusiones.

Voy a llamar a Gloria que es instrumentadora, y ahora es empresaria.. Pertenece a Unión por todos.

Gloria: Buenas tardes a todas. Les quiero pedir disculpas porque es mi primera exposición pública y mi primera participación en un Foro. Nuestro grupo fue un grupo lindo en el que había gente joven participando, lo cual me llamó la atención. Había una chica joven de 25 años y otra chiquita de 20 y me dio alegría compartir con ellas y con las ganas que tienen de cambiar las cosas. Trabajamos más o menos bien y hubo bastante consenso. Resumo lo que se planteó en el grupo.

Se debe entender al amor como generosidad, se debe asumir compromiso personal, que es una pasión que se debe encausar y que se debe entender como una entrega. Asumir compromiso es esencial y aprender que no es natural en el ser humano y que es una tarea a desarrollar con esfuerzo.

También pensamos que introducir el amor en la política, cambiaría la construcción de hacerla, porque se entendería como un servicio al otro, al que menos tiene, al que más necesita.

Asumir este compromiso es esencial y este compromiso se inicia desde el hogar. Nosotras como madres somos educadoras.

También salió en el grupo que algunas revoluciones fueron iniciadas por mujeres o sea que nosotras como mujeres tenemos la fuerza de cambiar algunas cosas y es nuestra obligación inculcar a nuestros hijos valores morales y éticos y el respeto al otro.

El amor es compromiso, es cuidado, es pensar en el otro, es ser respetuoso. Además en el grupo también se consensuó que los cambios que deseamos comienzan y terminan con educación y más educación.

¿Qué esperamos del Foro Social de Mujeres? Es encontrar una forma civilizada de intentar cambiar los statu quo, aprender a escuchar al otro, aunque este no piense como uno.

Aprender a ser pluralista y respetuoso y termino con una frase de Oscar Wilde La explicación de este mundo, sea cual fuera el del otro es el amor y no la filosofía alemana. Gracias.

Coordinadora: Muchas gracias a Gloria y a todo el grupo. Ya van cuatro grupos que hablan de compromiso y de cuidado. Vamos a llamar ahora a Griselda que ha sido senadora, es profesora y es dirigente del ARI.

Griselda: Nosotros hemos trabajado en el grupo Rigoberta Menchú. Debo decir que hubo muchas intervenciones muy ricas, muy inteligentes, de hecho venían de mujeres, pero que no me fue fácil sintetizarlas.

Con respecto a lo primero que se trabajó ¿qué se entiende por amor?, hubo mucha coincidencia. Se dijo que el amor es un sentimiento que incluye al otro, es la preocupación del yo por el tú. Es entrega, es una acción positiva destinada a la

búsqueda del bien común. Es la búsqueda del equilibrio interno en la realización personal para poder brindar al otro. Es la renuncia al egoísmo para la entrega. Es el saber escucharse a sí mismo para poder luego escuchar e interpretar al otro. Es el reconocimiento del otro para poder amarlo desde la amplitud.

Aquí hubo una intervención interesante. Una de las compañeras decía por qué tratamos de definir al amor sólo desde el nivel individual y no desde el nivel social. Ahí surgió un desafío: cómo poder dar una definición de amor en un estamento distinto del individual, desde el nivel social

Con respecto al segundo punto ¿qué es la amistad? Se dijo que es un vínculo que te une a otro, es posible optar con quien tener y mantener la amistad., es una elección y es un entendimiento, es confianza, es solidaridad, es contención.

¿Qué entendemos por política?

Acá se complica un poco la cosa. Es vocación de servicio, es vocación por transformar, es ocuparse de la cosa pública, es el ejercicio responsable del poder., Es una herramienta de transformación social, es la acción para transformar desde el servicio y no desde el interés de la acumulación del poder por el poder mismo. Es la acción de hacer feliz al otro.

La hermana que nos acompañaba en el grupo dijo que la política es la forma más excelente de la caridad y del amor.

Es la acción de la ética y la conducta, del compromiso que con eficiencia y eficacia se debe poner a beneficio del conjunto desde la cosa pública.

¿Cómo relacionamos el amor y la amistad con la política?

Hubo coincidencia en que era mucho más fácil relacionar o más conveniente en todo caso relacionar al amor con la política que a la amistad.

Cuando hablamos de amistad y política podemos creer o mal interpretar o estamos tan acostumbrados a ver cómo se hace de la política un instrumento para resolver cuestiones de amistad que por eso no lo relacionamos como tal.

Sí tuvimos coincidencia en esto de la relación del amor con la política.

La amistad como entrega, y como reconocimiento al otro, sí la podés relacionar con la política.

¿Qué esperamos de este Foro?

Ser consecuentes a partir de la pluralidad. Se espera que éste pueda ser un espacio abierto donde pueda haber entendimiento, para poder luego llevarlo a la acción y no quedarnos sólo en la teoría.

Otra compañera pidió que esto tenga continuidad, que también tuviese la posibilidad de la publicidad, porque si bien somos muchas queremos ser muchas más.

Por último quiero agregar algo personal. En el grupo había compañeras de Corrientes, Córdoba, Mendoza y muchas veces eso significa un sacrificio, en tiempo, en viaje, en costo, pero decirles que para todas ellas y para mí que también vengo de lejos esto es un placer.. Esto también resume lo que creemos del Foro.

Muchas gracias.

Coordinadora: Muchas gracias Griselda y a todo el grupo que trabajó con Griselda y agradecer a todas las compañeras que han venido de otras provincias. Para hacer un cierre y una síntesis de todo el trabajo del día le vamos a dar la palabra a María Eugenia Estenssoro.

María Eugenia: Yo que vengo del periodismo, que creía que era una de las profesiones con más competencia de vanidades, pero al ingresar a la política me di cuenta que aquí hay quizás más competencias de egos y vanidades y hoy ha sido un día excepcional porque no ha habido nada de eso y quería resaltar la presencia y actitud de diputadas con muchísima experiencia que han estado desde la mañana, escuchando a la mesa ejecutiva, participando en los talleres como una más, sin buscar figurar, sin hacer valer jerarquías ni historias y me refiero a Marta Maffei, a Elsa Quiroz, a Marcela Rodríguez, a Delia Bissuti, a la diputada Alcira del Chacon que además es de origen japonés, a Teresa Anchorena, tal vez me olvido de alguna más, pero como han estado como una más en esto.. Lo que queremos inaugurar en este Foro es que no haya jerarquías, que no haya maestras y alumnas sino que todas somos maestras y alumnas, todas tenemos nuestros saberes y nuestras jerarquías. Lo que importa es la persona y no los cargos y los títulos, así que realmente muchas gracias.

Muchas gracias a estas diputadas. Las he visto por ahí. He visto a Marcela Rodríguez que hace ya algunos años en el ARI cuando Lilita decía que había que hablar del amor en la política, a ella le parecía que eso no iba para nada y esta es la segunda vez que ella hace el taller.

No es por obediencia ciega, sino porque está abierta con el corazón y la cabeza para intentar caminos nuevos.

También hablaba con Marta Maffei de esto. Es una mujer que viene de la docencia y del sindicalismo y ella decía que nos hemos estrellado por todos lados, entonces por ¿qué no vamos a probar recetas nuevas.?

Esta humildad que también todas Uds. han demostrado al participar de esta propuesta es fundamental para crear lo nuevo, porque si no nos animamos a hacer cosas diferentes ¿cómo vamos a crear lo nuevo? Haciendo siempre lo mismo, sólo vamos a repetir lo mismo de siempre.

Mientras escuchaba a las voceras, relatoras de los grupos, pensaba qué pasa que sabemos lo que es el amor, entendemos lo que es la amistad, tenemos una concepción al menos desde lo conceptual noble de la política, ¿que es lo que hace que esto después no se traduce en nuestras vidas cotidianas?

Si ahora vamos por la calle y le ponemos a alguien un micrófono y les preguntamos ¿qué piensa Ud. de la política o de los políticos? no creo que hablen de vocación de servicio, ni de amor al prójimo, entonces ¿qué es lo que pasa? ¿cuál es el eslabón perdido?

Muchas veces decimos, fracasó la política, o fracasó la Justicia, la Argentina ha fracasado.

¿Ha fracasado la política, la Justicia o la Argentina o somos las personas que hacemos política, las personas que hacen Justicia, los argentinos o las argentinas? Hay como una doble moral, una doble acción.

Me parece que lo que estamos haciendo hoy ya adultas es tal vez hablar en público para tratar de juntar la moral que nosotros tenemos en el fondo de nuestro corazón y en nuestra conciencia y la que seguramente enseñamos en nuestras casas a nuestros hijos y que hemos recibido de nuestras madres y nuestros padres, pero después es como que en la vida para llegar, para acceder, para tener es como que nos olvidamos de parte de eso que hemos aprendido y vamos a los codazos. Acá estamos haciendo ese ejercicio de juntar, de unir la ética, la moral, el corazón, poner el cuerpo, todo junto.

Lo tenemos que hacer porque tal vez hoy es un principio, es un nacimiento.

Dijeron amor es gestar, es un nacimiento, es un alumbramiento, es comenzar.

Hoy estamos comenzando. No nos vamos a llevar conclusiones, ya llegamos, ya lo hicimos. Es solamente un comienzo.

Tal vez de todo lo que hemos dicho, me parece una propuesta importante decir ¿qué le vamos a legar a nuestros hijos?

Si nosotras no sanamos, si no intentamos sanar nuestro pasado y nuestro presente, nuestros hijos y nuestras hijas van a estar condenados/as a repetir una misma Argentina de incompreensión y de desencuentro.

Entonces es nuestra obligación, es nuestra elección (un grupo dijo el amor es elección, es opción). Esta opción amorosa no es una obligación, no, es una elección que hoy espero que estemos haciendo, para no legarles a nuestros hijos, para no pasarles como pasa en las familias. Cada familia tiene su enfermedad, su herencia y su problema. Las familias que no pueden sanar eso irremediamente se repiten. Nosotros lo estamos haciendo hoy colectivamente y lo estamos proponiendo para la sociedad. Esa idea de no seguir legando hacia abajo eso que nosotros ya legamos de nuestros mayores, me parece una propuesta para este Foro.

Es ambiciosa, pero tenemos tiempo.

Lo podemos hacer en grupos pequeños, solas, en jornadas. Como queremos que haya jornadas, la propuesta es que nos juntemos en abril del año próximo y en septiembre, que haya dos jornadas por año, vamos a seguir comunicadas por mail, pero la idea es que esto se siga haciendo y que lo vayamos mejorando, innovando. Uds. recibieron la carpeta con las preguntas, con los textos que quizás no llegaron a leer o a reflexionar sobre ellos en los grupos de los talleres. Tenemos otro documento que se llama **Textos para seguir leyendo**, para profundizar que se los vamos a mandar por mail.

¿Cómo sigue esto? Manden a nuestra dirección de mail qué sienten dentro de unos días o dentro de unas semanas qué sienten con lo que hicieron hoy.

Pueden hacer este mismo taller en su ámbito, pueden hacerlo en grupos con varones si quieren y manden por mail su experiencia. Luego nosotras lo vamos a compartir.

Queremos tener un blog del Foro que lo vamos a hacer los próximos meses, porque esta es una tarea colaborativa, donde vamos a poder dialogar y tener información y experiencias para compartir.

¿Cómo sigue esto? Entre todas. Esto es como haber arrojado una piedra al agua y son como círculos que se van expandiendo

¿Por qué las mujeres? Esta es una pregunta que nos hicieron los hombres, los periodistas en los últimos días. Yo creo que fue muy valioso que nos juntáramos hoy nosotras, primero para que tomáramos conciencia de lo que nosotras podemos aportar a la sociedad. ¿Por qué nosotras? Porque nosotras todavía tenemos mucho más permiso para llorar, para hablar de estas cosas. Nos cuesta, pero nos cuesta menos, además (esto es lo que yo siento) como ya hemos demostrado que somos inteligentes, que podemos hacer esto y que podemos hacer lo otro, podemos hablar de estas cosas que son nuestra identidad como género al menos culturalmente, que es ser las depositarias del cuidado del amor y que podemos proponérselo a la sociedad sin sentir que nos van a tomar por tontas.

Primero tenemos que estar seguras de que queremos ejercer el poder. Lo que estamos haciendo hoy es ejercer el poder. Es otro tipo de poder. No es el poder de dominio.

Hoy estamos tomando nuestro lugar y ejerciendo el poder porque nos estamos comprometiendo a crear una sociedad distinta pero no solamente desde la palabra, sino desde un compromiso muy personal, al decir **no les queremos legar lo mismo a nuestros hijos y a los hijos de tus hijos.**

Lo estamos haciendo por nosotros y por los otros, pero con un compromiso desde lo personal, revisando primero lo que yo tengo adentro, porque ¿qué pasa cuando digo qué hay en mi corazón? ¿qué pasa con el amor? Miramos adentro y vemos los dolores, la oscuridad, nuestra propia crueldad. Tenemos que sacar eso y perdonarnos a nosotras para poder encontrar ese amor que siempre está ahí, no es un bien escaso sino que lo tenemos bien tapado. Es escaso porque lo tenemos bien tapado y lo otro escaso es el tiempo. Para el amor hace falta tiempo.

Vivimos ahora en la era de la aceleración. Parece la gran cosa.

Tenemos todos los sistemas de comunicación pero comunicación no significa comunión.

Cuando no hay comunión no hay comunicación. Hoy lo que hubo fue comunión. Eso es lo que estamos recuperando, esta idea de comunión.

Yo me pregunto por qué en mi bloque, en la Legislatura, con los otros bloques de la Legislatura, en el ámbito político en el que me muevo ¿por qué no podemos hablar así? ¿qué tiene que pasar para que seamos personas normales? No con esas posturas y esas imposturas. Bueno, de eso se trata. Que veamos qué podemos hacer para que esta energía, estas caras algunas más cansadas que otras pero todos los ojos están brillando, nos hemos estado escuchando, hemos tendido este puente, hemos vuelto a recuperar como una inocencia, a ser como niñas. Alguien dijo una vez, para ganar el cielo hay que ser como niños y como niñas. Nos estamos animando a ser grandes pero como niñas.

Y somos políticas y queremos construir una sociedad.

Esa es la tarea que nosotras podemos hacer como mujeres.

Una frase que Michelle Bachelet nos mandó a uno de nuestros talleres y que ella la dijo en su mensaje inaugural y a mí me parece que resume lo que hemos hecho hoy.

"Porque fui víctima del odio he consagrado mi vida a revertir ese odio y a convertirlo en comprensión, tolerancia y por qué no decirlo en amor".

De alguna manera creo que todas nos identificamos con esto y que por eso estamos hoy asumiendo este compromiso, eligiendo este compromiso del amor.

Se dice que éste va a ser el siglo de las mujeres y estoy convencida que sí.

Éste va a ser el siglo de las mujeres porque tenemos todo esto para dar y solamente esta energía amorosa y femenina va a poder cambiar el mundo de una manera totalmente distinta.

Quiero compartir con Uds. un texto, no de una mujer, sino de un hombre

Lao Tsé, un gran filósofo y pensador chino que escribió el Tao Te King.

Él era archivero de la Corte Imperial hace 2700 años, un sabio, que un día se hartó.

El Imperio chino estaba en una situación de corrupción terrible y él se daba cuenta que no se arreglaba la situación con medicinas.

Él sintió que debía alejarse del mundo y se alejó y escribió estos aforismos hasta que la humanidad pudiera revertir esa situación.

Hay uno de los aforismos que quiero compartir con Uds. que dice: "Un gran reino que se oriente como el agua descendente logrará unir en sí las corrientes del mundo. Este reino es la parte femenina del mundo (esto estaba escrito hace 2500 años). Lo femenino por su quietud vence siempre a lo masculino. Su quietud lo mantiene humilde. Si un gran reino se subordina a otro pequeño lo gana. Si el pequeño se subordina al grande es aceptado. Uno de ellos por mostrarse humilde gana, el otro es ganado por su humildad.

El gran reino sólo quiere unir y alimentar a los hombres. El pequeño lo que busca es participar en el servicio de los hombres. Así cada uno consigue lo que pretende pero el grande debe mantenerse humilde. Realmente lo más fuerte es la humildad, no la temeridad, no la fortaleza."

Otra cosa que decía Lao Tsé, (tenemos que invertir quizás las categorías con las que nos hemos formado e ir a categorías más femeninas)

"Nada hay en el mundo entero más blando y débil que el agua, no obstante nada como ella para erosionar lo duro. El agua no es sustituible. Lo débil vence a lo fuerte, lo bueno a lo duro.

Todos lo saben en la Tierra, pero nadie es capaz de ponerlo en práctica".

Es el tiempo de las mujeres, es el tiempo de lo flexible, es el tiempo de lo blando, es el tiempo de lo amoroso y nosotras estamos en este camino y preparadas para aceptar esta opción.

Coordinadora: Muchas gracias María Eugenia. Aplausos para las coordinadoras, que han hecho un excelente trabajo.

Se agradece también al Colegio Nacional Buenos Aires por haber cedido sus instalaciones